

EL PASACALLE, CUERPO EFÍMERO

UN ANÁLISIS ACTUAL DE SU INTERVENCIÓN
EN EL ESPACIO PÚBLICO DE LA CIUDAD DE ROSARIO



JESÚS MANCINELLI

LIC. EN COMUNICACIÓN SOCIAL



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES
INTERNACIONALES
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL



**El pasacalle, cuerpo efímero. Un análisis actual de su intervención
en el espacio público de la ciudad de Rosario.**

JESÚS MANCINELLI

Tesina de grado

Licenciatura en Comunicación Social

Directora: María Cecilia Reviglio

Rosario, diciembre 2020

Resumen

La presente investigación se centra en analizar la intervención de los pasacalles como proceso cultural en la producción de sentido del espacio público de la ciudad de Rosario en la actualidad. Para este estudio se recolectó una muestra no probabilística que consta de 500 pasacalles acopiados en fotografías digitales durante el transcurso de un año, desde el día 1 de noviembre de 2018 hasta el día 30 de octubre de 2019, a lo largo y ancho del territorio de la ciudad de Rosario en la provincia de Santa Fe, Argentina. El presente trabajo constituye un aporte exploratorio que intenta sentar las bases en el estudio del pasacalle como medio de comunicación efímero en la ciudad.

Palabras Claves: pasacalles, proceso cultural, producción de sentido, espacio público, ciudad, Rosario, medio de comunicación efímero.

Índice

Introducción	5
Marco teórico.....	8
Marco metodológico.....	12
Cap. I: La ciudad de Rosario como lugar significativo	16
¿Qué es la ciudad?.....	17
Pasado y presente: breve historia de Rosario.....	19
Adentro y afuera: el centro y el barrio.....	22
La ciudad y el investigador.....	25
Una arena en disputa: el espacio público.....	27
Cap. II: Andando la ciudad	
La relación del movimiento y el ser humano en la ciudad	30
El primer paso.....	31
Pedaleo, luego existo.....	34
Fotografía de un pasacalle.....	37
Serendipia.....	39
Cap. III: El pasacalle	41
¿Qué es un pasacalle?.....	42
Categorías temáticas.....	43
La distribución en Rosario.....	52
Análisis del contenido textual.....	61
Cap. IV: Camino a la fama. Huellas del pasacalle en Internet	67
Cuando un pasacalle se vuelve... ¿famoso?.....	68
Pasacalles 3.0.....	75
Reflexiones finales	79
Bibliografía	84
Fuentes digitales.....	88
Índice de imágenes y gráficos	89
Anexos digitales	91

Introducción

El presente trabajo de investigación busca analizar cómo intervienen los pasacalles en la producción de sentido del espacio público de la ciudad de Rosario, insertándose en el tema de la comunicación en espacios públicos. Para desarrollar brevemente este problema, la investigación se enfocará en analizar la relación del pasacalle —un medio de comunicación físico efímero de promoción y visibilidad con años de antigüedad en la práctica publicitaria y propagandística— con la configuración urbana actual del espacio público (delimitación espacial: ciudad de Rosario en la provincia de Santa Fe, Argentina; delimitación temporal: desde el día 1 de noviembre de 2018 hasta el día 30 de octubre de 2019) como proceso cultural comunicacional.

Esta investigación se propone sentar las bases exploratorias del pasacalle, un objeto discursivo presente en la visualidad urbana y difícil de omitir, como un proceso comunicativo inserto en la ciudad. En este marco, se considera a la ciudad como lugar significado y como discurso, conceptos que son retomados luego en el marco teórico. Si bien este trabajo se incluye en la temática de la comunicación en espacios públicos, en lo que respecta a la singularidad específica del pasacalle no se han encontrado antecedentes de investigaciones sobre este objeto. Del mismo modo, si bien se pueden encontrar artículos en relación a las propiedades publicitarias y propagandísticas de las raíces fundadoras del pasacalle, empero, al menos en las exploraciones realizadas, no se hallaron descripciones profundas de este medio físico de comunicación efímero —realizado en material escasamente duradero y poco resistente— ya antiguo, pero de ningún modo en desuso. Es por ello que se consideró pertinente realizar un estudio de tipo exploratorio, debido a que estas investigaciones “pretenden darnos una visión general, aproximada, respecto a un determinado objeto de estudio. Este tipo de investigación se realiza especialmente cuando el tema elegido ha sido poco explorado y reconocido y cuando aún, sobre él, es difícil formular hipótesis precisas o de cierta generalidad” (Sabino, 1992: 62).

La investigación parte de las siguientes preguntas, que a su vez se pretenden abordar: ¿De qué modo intervienen los pasacalles como proceso cultural en la producción de sentido del espacio público de la ciudad de Rosario en la actualidad? En Rosario, la tercera ciudad más poblada de Argentina, ¿qué clases/tipos de pasacalles predominan? ¿Qué material discursivo prevalece en los mismos? ¿En qué zonas de la ciudad predominan y cuál es su distribución? ¿Cuánto tiempo puede durar estimativamente un pasacalle en la vía pública?

Los interrogantes convergen en el surgimiento adicional de las siguientes hipótesis:

- *El pasacalle es un medio de comunicación que continúa vigente en la actualidad utilizándose para asuntos del orden público y privado de manera efímera en el espacio público de Rosario.*
- *La distribución cuantitativa de los pasacalles en Rosario no es equivalente entre el centro de la ciudad y los barrios.*
- *Existe mayor cantidad de pasacalles de contenido político que de contenido comercial.*
- *El pasacalle suele superar el destino perecedero de su materialidad efímera cuando se lo captura fotográficamente y se lo comparte en otros medios de comunicación como las redes sociales o las noticias periodísticas.*

Este trabajo se propuso como objetivo general analizar la intervención de los pasacalles como proceso cultural en la producción de sentido del espacio público de la ciudad de Rosario en la actualidad. Para ello, relevamos la distribución de la presencia de los pasacalles en los barrios y en la zona céntrica de la ciudad de Rosario y los clasificamos por tipo según el tema de su discurso. Asimismo, mapeamos su presencia en la ciudad cruzando tema y lugar del pasacalle. Por último, y como complemento, relevamos y analizamos las noticias periodísticas en la Web sobre pasacalles en la ciudad de Rosario.

Cabe mencionar aquí, antes de continuar, dos acaecimientos que en parte estimularon la curiosidad para llevar adelante esta investigación. Se trata, por un lado, del caso puntual de unos pasacalles colocados en el frente de la iglesia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro —ubicada en la intersección de las calles

Avenida Alberdi y French en la zona norte de la ciudad de Rosario— que despertó la curiosidad de muchas personas y de medios de comunicación locales, renovando el interés por una comunicación efímera y analógica (por contraposición a la comunicación digital predominante de los últimos años). Por otra parte, la prohibición de la utilización del pasacalle en el espacio público de Rosario a través del artículo 18 de la Ordenanza Municipal 8.324 se constituyó en otro dato que reforzó el interés.

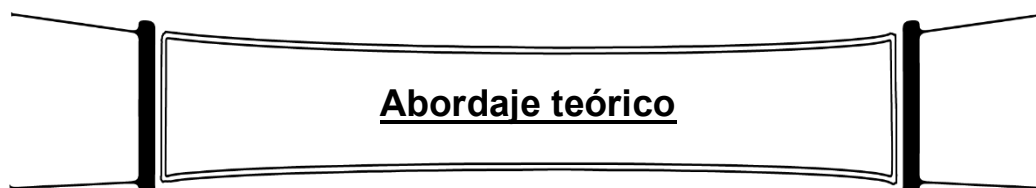
Así mismo, resulta necesario citar brevemente aquellas investigaciones existentes que configuran el estado del arte de la presente investigación. “El estado del arte de un área temática o tema discute las líneas de investigación y las tradiciones teóricas vigentes en el momento de su elaboración, y las similitudes y divergencias entre ellos” (Sautu, 2005: 88).

Con respecto al eje temático de investigaciones en torno a la comunicación en espacios públicos se hallan algunos estudios relevantes. Por ejemplo, en “Graffiti, Espacio Social y Política”, Gaggero, Jimenez, Lopez y Poblete (2002) analizan las características de los grafitis murales de la ciudad de Santiago de Chile, pero también dedican una parte de su investigación a las similitudes y diferencias del grafiti y el afiche como “medios de comunicación masiva” que comparten un mismo espacio de entrega de la información y expresión artística: la ciudad. Dentro de esta vertiente también puede ser ubicado el trabajo del investigador colombiano Armando Silva (1986) en “Graffiti, una ciudad imaginada”, quien desde la semiótica presenta un estudio sobre el graffiti, hasta llegar a su más reciente propuesta sobre las maneras en que los actores urbanos construyen simbólicamente su relación con la ciudad y la semantizan.

Por su parte, Alicia Salinas (2002) articula los conceptos de campo cultural y espacio urbano con otras categorías como poder, modernidad, vanguardia, lenguaje, lo popular, para analizar estas implicancias en la producción periodística y literaria de Borges y Arlt. En este marco, la autora le atribuye a la ciudad el ser multiétnica y multiforme, un espacio que es reapropiado, resignificado y hasta mirado por las multitudes que lo recorren desde otros puntos de vista y que definen un campo cultural.

Por otro lado, dentro de los estudios relacionados con la publicidad y la comunicación (a pesar de estar por fuera del recorte teórico del tema, es

fundamental realizar una lectura igual de minuciosa que en el eje anterior porque los pasacalles tienen desde sus orígenes una fuerte vinculación con lo publicitario y lo propagandístico) se encuentra el trabajo de Antonio Checa Godoy (2014) quien realiza un recorrido histórico del cartel desde sus orígenes prelitográficos hasta nuestros días, en la era de la convergencia digital a través de Internet, como medio de comunicación que aúna arte, cultura, economía e ideología, además de reflejar las respectivas evoluciones a lo largo de los años. Acompaña su trabajo con una selección de carteles emblemáticos reproducidos en color y códigos QR que permiten acceder a una galería virtual. Julián Alberto González Mina (2017), por su parte, expone el ciclo de transformaciones que experimenta un medio sencillo de comunicación —un cartel fotográfico— a lo largo de cuatro meses. Algunos aspectos interesantes se revelan al seguir y describir los cambios de un cartel fotográfico situado en un espacio público. El análisis situado y casi arqueológico de un medio sencillo manifiesta aspectos sobre el funcionamiento de los medios de comunicación frecuentemente ignorados por representaciones teóricas y modelos muy generales y estáticos de la comunicación pública.



Abordaje teórico

El constructo teórico con el cual abordar el problema se nutre, por un lado, de algunas consideraciones sobre el formato mismo del pasacalle, pero también se tomarán conceptos vinculados con los estudios del espacio público, la ciudad, los discursos y la producción de sentido.

De esta manera, es preciso comenzar a teorizar primero la noción de *espacio público*. Si bien no desconocemos la importancia de los trabajos ya clásicos sobre esfera pública de Hannah Arendt (1993), en este caso, se trabajará con la conceptualización de John B. Thompson. En sus trabajos, Thompson (2011) va a abordar la temática de las diferentes visibilidades que puede tener lo público según donde se despliegue. Así, por ejemplo, habla de visibilidad mediática (p.23) para referirse a aquel tipo de visibilidad de lo público —entendido en el sentido de lo público común— que tiene lugar en los medios de comunicación de masas. De esta

manera, la modalidad de co-presencia en la esfera pública “se complementa y está inseparablemente ligada a la modalidad de la esfera pública mediática” (p.23).

Con respecto a esto, en palabras del autor, *ser público* significa: “‘ser visible’ en este espacio, ser capaz de ser visto y oído por otros [...] pero a diferencia de la noción griega clásica de la esfera pública, este espacio de aparición no tiene características espaciales —es, en efecto, un espacio ‘no-espacial’— precisamente porque está constituido por formas de comunicación mediáticas que no tienen características dialógicas ni espaciales. Se trata a su vez de un entorno en gran parte incontrolable, en el sentido de que una vez que las palabras y los actos aparecen en él es muy difícil controlar lo que ocurre. Una parte de la realidad que adquieren es que se convierten en un registro permanente, un rastro constante, que puede ser puesto en circulación indefinidamente en el espacio de los flujos de información y reproduciendo en muchos medios y contextos diferentes. Una vez que las palabras y los actos se han vuelto públicos en este espacio, son públicos para siempre, ‘inmortales’” (Thompson, 2011: 33-34).

Por su parte, Peter Dahlgren (1996) manifiesta que “el espacio público debe ser, para el ciudadano, un tema de preocupación, de vigilancia, de intervención. El espacio público exige que se lo proteja y se lo amplíe. Y exige asimismo un compromiso político. En una palabra, puede ser movilizador antes que paralizante” (p. 253). El autor plantea que “toda concepción del espacio público contemporáneo debe partir de un examen de configuraciones institucionales propias de los medios y del conjunto del orden social” (p. 253), sin olvidar que al hablar sobre espacio público se debe “reconocer lo que se dice y lo que no se dice y, además, la manera en que se expresa lo que se dice. Esto significa familiarizarse con los temas, con los debates, con los estilos de presentación, con los modos de dirigirse a los públicos, con la retórica” (p. 265).

Otro autor que puede complementar la noción de espacio público es Michel de Certeau (1999), quien manifiesta que se trata de “el resultado de un conflicto permanente entre poder y resistencia al poder, un producto de las operaciones que lo orientan, temporalizan, sitúan y lo hacen funcionar” (p. 129). De Certeau señala que en cada una de estas operaciones, actúa una fuerza hegemónica y disciplinaria, y otra que se le contrapone, pero se abre a la posibilidad de que dicho poder sea subvertido y alterado en su significado por las prácticas cotidianas de aquellos que lo habitan; y en este caso, la ciudad cobra vital

importancia. Desde la perspectiva de la disciplina institucionalizada, la ciudad sería el lugar donde el poder es organizado y administrado racionalmente y, desde la anti-disciplina, es el espacio por excelencia para producir las transformaciones y apropiaciones de movimientos de resistencia que marchan en contra del orden dominante. Mediante astucias furtivas, los ciudadanos *de a pie* tienen la capacidad de abrir un espacio original, de creación, no subyugado al orden dominante. Es así como el autor pone énfasis en la urbanidad y el recorrido de las personas por el espacio público. “Nuestras categorías de conocimiento son todavía demasiado rústicas y nuestros modelos de análisis muy poco elaborados para permitirnos pensar en la abundancia inventiva de las prácticas cotidianas. Tal es el motivo de nuestro pesar. Nos maravilla que nos falte tanto para entender las innumerables astucias de los ‘héroes oscuros’ de lo efímero, caminantes de la ciudad, habitantes de los barrios, lectores y soñadores, pueblo oscuro de las cocinas” (De Certeau, 1999: 265).

En cuanto al concepto de *producción de sentido*, siguiendo la teoría de Verón (1993), toda producción de sentido es social y todo fenómeno social contiene un proceso de producción de sentido. “El mínimo acto en sociedad de un individuo supone la puesta en práctica de un encuadre cognitivo socializado, así como una estructuración socializada de las pulsiones. [...] Toda producción de sentido, en efecto, tiene una manifestación material. Esta materialidad del sentido define la condición esencial, el punto de partida necesario de todo estudio empírico de la producción de sentido. Siempre partimos de ‘paquetes’ de materias sensibles investidas de sentido que son *productos*; en otras palabras, partimos siempre de configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material (texto lingüístico, imagen, sistema de acción cuyo soporte es el cuerpo, etcétera...) que son fragmentos de la semiosis. Cualquiera que fuere el soporte material, lo que llamamos un discurso o un conjunto discursivo no es otra cosa que una configuración espacio-temporal de sentido” (Verón, 1993: 126-127).

Ahora bien, el pasacalle es un medio de comunicación que por excelencia se emplaza en la ciudad, en la vía pública, y es allí donde tiene su razón de ser. Podemos interpretar el concepto de *ciudad como un discurso*, como un lenguaje. Para ello retomando la definición de Barthes (1993) “la ciudad habla a sus habitantes, nosotros hablamos a nuestra ciudad, la ciudad en la que nos encontramos, sólo con habitarla, recorrerla, mirarla” (p. 260). La ciudad de Rosario,

como tantas otras, mantiene un constante fluir entre el *el barrio* y el *centro*, entre el *afuera* y el *adentro*, trayendo así a colación otro aspecto de la descripción que realiza Barthes: “la ciudad, esencial y semánticamente, es el lugar de encuentro con el otro, y por esta razón el centro es el punto de reunión de toda ciudad [...] vivido siempre como el espacio donde actúan y se encuentran fuerzas subversivas, fuerzas de ruptura, fuerzas lúdicas. Por el contrario, todo lo que no es el centro es precisamente todo lo que no espacio lúdico, todo lo que no es la alteridad: la familia, la residencia, la identidad” (Barthes, 1993: 265).

Para pensar alguna de las características del pasacalle, recuperaremos la noción de *cuerpo efímero* (Verón, 2011) —sin caer en intentar “dominar todo sino de un uso útil de teorías y conceptos de diversas procedencias, un uso que sea sobre todo bien fundamentado y pertinente en la construcción del objeto teórico” (Vasallo de Lopes, 1999: 21)— a saber, “de textos que son mucho más breves que un código (es decir, más breves que un libro), que no son por consiguiente cuerpos densos, pero que tienen una unidad material y sensorial propia y circulan socialmente como tales” (Verón, 2011: 289).

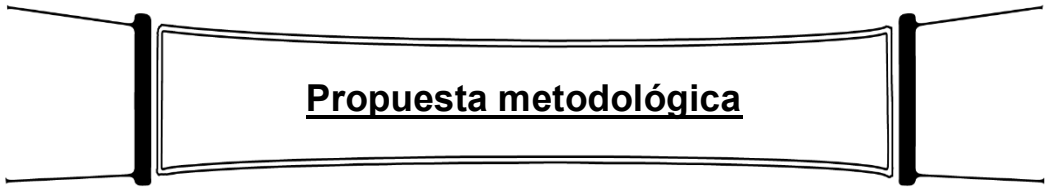
Es importante precisar que el pasacalle puede ser considerado como un cuerpo efímero ya que es un texto breve y circunstancial, su permanencia física en el lugar es fugaz¹ debido al material poco durable con el que está confeccionado, y su contenido discursivo puede ser de relevancia en los contextos social, político, histórico y cultural actuales de la sociedad. De esta manera, comparte algunos de los aspectos característicos de los cuerpos textuales que integran para Verón (2011) las familias de cuerpos efímeros a lo largo de la historia, tales como los panfletos, almanaques y *newspapers*. Al igual que lo hace Verón, se opta por el término *newspaper* “literalmente como ‘papeles de noticias’, considerando que no hay en castellano ninguna denominación que exprese con igual claridad las características de este fenómeno en su origen y su inicial expansión. ‘Diario’ implica un ritmo de publicación que solo se hizo posible mucho más tarde, y ‘periódico’ alude a una regularidad que en la mayoría de los casos no se respeta” (Verón, 1993: 219).

Según el autor las discursividades efímeras tienen en común, desde el punto de vista enunciativo, una modalidad particular de legitimación. “El acto de

¹ Esta cualidad de fugacidad se emplea aquí a en relación con otro tipo de cuerpo que se emplaza en el mismo espacio, a saber: graffiti, cartel, pintura mural, entre otros.

enunciación, asociado a un presente más o menos próximo, se justifica esencialmente por el contenido en el que tiene su origen: por la importancia, gravedad, dignidad o indignidad, de aquello que se relata. En este contrato enunciativo el tiempo interviene bajo la figura de la urgencia, y esta urgencia modaliza el acto de enunciación en el sentido en que lo califica de indispensable: el panfleto materializa la necesidad de intervenir en la secuencia polémica de los hechos, decisiones o puntos de vista de los que, justamente, se habla” (Verón, 2011: 292-293).

Dicho esto hasta aquí, cabe mencionar también en este marco teórico el concepto de *movilidad* como labor intrínseca del investigador al momento de realizar la búsqueda pertinente de su universo de estudio, en este caso, los pasacalles distribuidos azarosamente en la vía pública de la ciudad. Así, por un lado “el acto de caminar es al sistema urbano lo que la enunciación (el *speech act*) es a la lengua o a los enunciados realizados” (De Certeau, 1999: 110) y, por el otro, la utilización de la bicicleta como forma de recorrer la ciudad supone una “nueva libertad, la nueva libertad de inspiración, que ofrece el uso de la bicicleta. La bici es una escritura, con frecuencia una escritura libre y hasta salvaje, una experiencia de escritura automática, de surrealismo en acto o, por el contrario, una meditación más construida, más elaborada y sistemática, casi experimental, a través de los lugares previamente seleccionados por el gusto refinado de los eruditos” (Augé, 2009: 66-67).



Propuesta metodológica

Para esta investigación se empleó una triangulación metodológica, utilizando tanto métodos cuantitativos como cualitativos. Si bien cabe destacar que se utilizaron con mayor predominio las técnicas asociadas a una metodología cuantitativa, la decisión de una triangulación metodológica está sustentada en que “puede haber combinación de métodos cuantitativos y cualitativos en una misma investigación, dependiendo de la estrategia metodológica que se adopte, por ejemplo, se puede llegar a una muestra cualitativa a través de una cuantitativa”, ya que “las aproximaciones estadística y cualitativa deben ser pensadas y utilizadas como

complementarias y no como antagónicas” (Cortés, Menéndez, Rubalcava: 1996, 107).

Se utilizó una *teoría del muestreo*, técnica catalogada dentro de la metodología cuantitativa. “Todos los métodos cuantitativos de investigación se basan en la realización de una muestra, censos incluidos, que se supone abarcan la totalidad del universo observable y sean o no confiables” (Magrassi, 1986: 14). El *universo* de este estudio, es decir el conjunto total de elementos que constituyen un área de interés analítico —ya que “la teoría del muestreo tiene como propósito establecer los pasos o procedimientos a través de los cuales sea posible hacer generalizaciones sobre la población a partir de un subconjunto de la misma, con un grado mínimo de error” (Padua, 1996: 63)— son los *pasacalles* emplazados en la ciudad de Rosario y la *muestra* sobre la que se trabajó es de tipo *no probabilística*, específicamente, una muestra casual.

En este tipo de muestreo no se conocen las probabilidades de cada elemento de ser incluidos en la muestra, ya que depende de la casualidad o caso fortuito en que un pasacalle sea avistado en determinado itinerario sobre la vía pública. A fin de mantener una reflexión metodológica constante —que consta de “opciones y decisiones que implican la responsabilidad intransferible del autor por el montaje de una estrategia metodológica de su investigación, lo que impone que las opciones sean tomadas con conciencia y explicitadas en cuanto tales: una opción específica para una particular investigación en ejecución” (Vasallo de Lopes, 1999: 18)— resulta pertinente dejar expresadas las ventajas y desventajas ofrecidas por las *muestras casuales no probabilísticas*. Una de las virtudes que presentan es el costo muy reducido, pero el inconveniente principal de este tipo de muestras es el “poco valor en términos de estimación, ya que no es posible a partir de ellas calcular el error de estimación de parámetros, sin embargo, muchas veces resultan de utilidad en términos de inmersión por parte del investigador en el tema” (Padua, 1996: 82).

Los pasacalles fueron relevados a partir de recorridos urbanos y registrados en soporte fotográfico a través de fotografías. Esto resultó factible en gran parte debido a la accesibilidad de los pasacalles colocados sobre la vía pública y, asimismo, al incremento masivo de teléfonos móviles —*celulares*— con cámara de fotografía digital incorporada, permitiendo así que puedan ser registrados en

cualquier situación cotidiana con un teléfono celular sin el requisito de poseer o portar una cámara u otro dispositivo digital especializado en la captura de imágenes.

Se intentó abarcar todas las zonas que integran a la ciudad de Rosario, considerando el centro, sus distintos barrios y sus puntos cardinales, para poder obtener así un relevamiento general sobre la distribución de los pasacalles.

En segundo lugar se clasificaron los pasacalles recolectados según el tema de su discurso: se los agrupó en categorías tales como *social, mercado/privado político e íntimo/poético*, teniendo en cuenta que estos grandes grupos clasificatorios contienen categorías menores como pasacalles políticos en general, militantes de agrupaciones estudiantiles y sindicales, de contenido romántico, con fines comerciales, con fines propagandísticos, gubernamentales, personales, futbolísticos, religiosos y, así mismo, una categoría a la cual pertenecerán los pasacalles que no fuesen compatibles con las clases antes mencionadas, como aquellos vinculados a fragmentos de letras de canciones, alusivos a piezas de la industria del entretenimiento, recreativos y/o de humor. En tercer lugar se mapeó la distribución de los pasacalles en el territorio de la ciudad de Rosario.

El relevamiento fue volcado en *Google My Maps*, un servidor de aplicaciones de mapas web perteneciente a la compañía multinacional Google LLC. La elección por esta plataforma corresponde a las cualidades de la misma como, por ejemplo, la creación de mapas personalizados sobre un área determinada a elección en la cual es posible añadir marcadores en intersecciones de calles con nombres, colores, formas, texto e imágenes individuales. Dichos mapas están actualizados constantemente, por lo que se obtiene una vista aérea fehaciente de la ciudad elegida si así lo quiere el usuario.

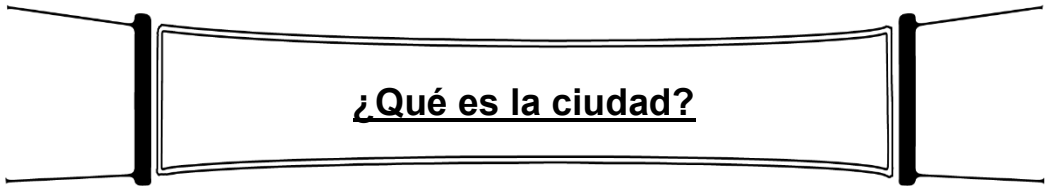
Luego analizamos los pasacalles relevados con la herramienta de *Grafos* (esquemas gráficos que representan simbólicamente los elementos de un sistema o conjunto), elaborados a través de las plataformas virtuales y gratuitas de código abierto disponibles en Internet. En este caso se utilizaron las siguientes herramientas: *Onodo*, permite la visualización interactiva de redes y nodos, *Infogram*, proporciona una variada plantilla para realizar infografías, *Voyant Tools*, facilita la lectura a través del análisis ligero de texto como la distribución de la frecuencia de palabras y sus respectivos listados.

Por último, relevamos y analizamos noticias periodísticas en la Web sobre pasacalles en la ciudad de Rosario: se recolectaron noticias sobre pasacalles que hayan transgredido la materialidad efímera intrínseca de los mismos hacia otros medios de comunicación como las redes sociales o las noticias periodísticas digitales. De esta manera se seleccionaron noticias de periódicos web locales que recogieron el texto —de algún pasacalle clasificado en las categorías anteriormente mencionadas— como producto de su contenido textual en particular.

A photograph of a street scene in Rosario, Argentina. A large white banner is stretched across the street, featuring the text "NO ERES GOOGLE PERO TIENES TODO LO QUE YO BUSCO" in black and yellow letters. The word "GOOGLE" is in its characteristic multi-colored font. Below the banner, a real estate sign is visible, reading "VENDO DUEÑO VENDE O ALQUILA" and "TEL: 156575214". The background shows trees and a building.

NO ERES **GOOGLE** PERO TIENES
TODO LO QUE YO BUSCO

CAPÍTULO 1: LA CIUDAD DE ROSARIO COMO LUGAR SIGNIFICANTE



¿Qué es la ciudad?

Como se ha mencionado previamente, esta tesina de investigación busca analizar cómo intervienen los pasacalles en la producción de sentido del espacio público de la ciudad de Rosario. En este capítulo y antes de ocuparnos de lleno del pasacalle como medio de comunicación efímero, nos dedicaremos a analizar *la ciudad* como espacio físico y territorial donde se emplaza el presente trabajo. Una definición teórica de lo que representa la ciudad es fundamental para dicho empeño. También resulta pertinente la descripción de Rosario como ciudad analizable ya que “cada gran ciudad es un mundo, un resumen del mundo, con su diversidad étnica, cultural, social y económica” (Augé: 2009, 61).

En este capítulo se expondrán algunos tópicos tales como la ciudad como discurso, la ciudad como construcción simbólica, características propias de Rosario como su división espacial e historia intrínseca a su geografía urbana, la relación del investigador con la ciudad y las particularidades del espacio público. Para un trabajo de investigación de este tipo “la ciudad por sí misma —la ciudad material, la *urbs*, la plaza fuerte devenida en plaza, simplemente, lugar a la vez de conexión, coagulación y difracción— desempeña un papel del que ninguna cultura ofrece equivalente ni sustituto” (Nancy, 2013: 10).

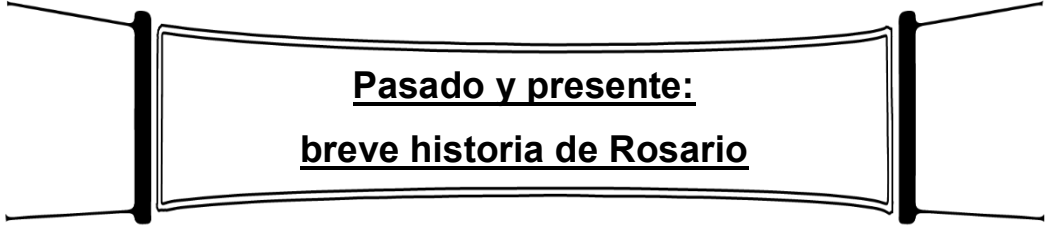
“La ciudad es primeramente una circulación, es un transporte, un recorrido, una movilidad, una oscilación, una vibración” (Nancy, 2013: 38). La ciudad, ese entramado complejo de caminos, viviendas, comercios, transeúntes y transportes *vive* una movilidad continua y constante, una imagen cambiante, un paisaje fluido con características propias tanto de día como de noche. Sus habitantes se identifican por *ser en* y *estar en* la ciudad, diferenciándose así de un afuera no urbanizado, de *lo rural*. Se puede añadir que “las calles de la ciudad no son en absoluto caminos de campo, en el sentido de que no fueron trazados por un paso que obedecía a los datos del terreno así como al destino de quienes caminan. Las

calles no siguen un trayecto. [...] Las calles proponen o imponen recorridos. Están abiertas *para* y no *por* el desplazamiento” (Nancy, 2013: 110).

Más importante aún, es reparar en la concepción de que “el mundo se ha transformado en un mundo/ciudad en cuyo interior circulan y se intercambian todas las categorías de productos, comprendidos los mensajes, las imágenes, los artistas y las modas” (Augé, 2009: 61). Un mundo donde lo simbólico juega un papel importante en los cimientos de *la ciudad*.

Barthes (1993) expresa que “la ciudad funciona como un palimpsesto que nos obliga a develar la superposición de escrituras que la componen” (p. 12). Esto, en parte, alude al hecho de que Rosario sugiere un constante proceso de reescritura en su configuración edilicia y social que atañe a las capas múltiples de su historia, de su memoria y de su narrativa. “La ciudad, a medida que pasaron los años, acentuó su fisonomía de inmigrante, con madres patrias de ultramar, costumbres y leyendas lejanas” (De Marco, 2016: 10). Este proceso de proliferación de inmigrantes a principios del siglo XX a través de la vía marítima y ferroviaria, además de aumentar considerablemente la densidad poblacional, reconfiguró la cultura. Al respecto, el historiador Miguel Ángel De Marco (2015) amplía: “los barrios de Rosario no reconocen más filiación que la pertenencia inmigrante, las vivencias del trabajo, las prácticas asociativas, las pasiones deportivas, las leyendas de los memoriosos, y el devenir compartido en una ciudad sin fundador” (p. 54).

Esta investigación pretende encontrar su objeto de estudio, precisamente en una ciudad que “es vista como el espacio desde y en el que se construyen códigos o se decodifican significados” (Reguillo, 1995: 113). “La ciudad es una serpiente cuyas ondulaciones y pliegues modulan indefinidamente su aspecto aún sin dejar de estar al acecho. La ciudad acecha todos los intercambios de señales que la atraviesan, todas las relaciones, todos los contactos, los asimientos y desasimientos, todos los recorridos, los pasos, los pasajes, lo *impasses*, los pases, los paseantes, los transeúntes” (Nancy, 2013: 111). En esta ciudad oscilante, serpenteante que describe Jean-Luc Nancy se intenta hallar un tesoro oculto, variable y circunstancial. En calles poco transitadas, en cortadas, en avenidas altamente frecuentadas, debajo de un semáforo, sobre la fachada de una iglesia, debajo de postes de alumbrado público y cuanto elemento soporte, aguarda ser visto un pasacalle.



Pasado y presente: **breve historia de Rosario**

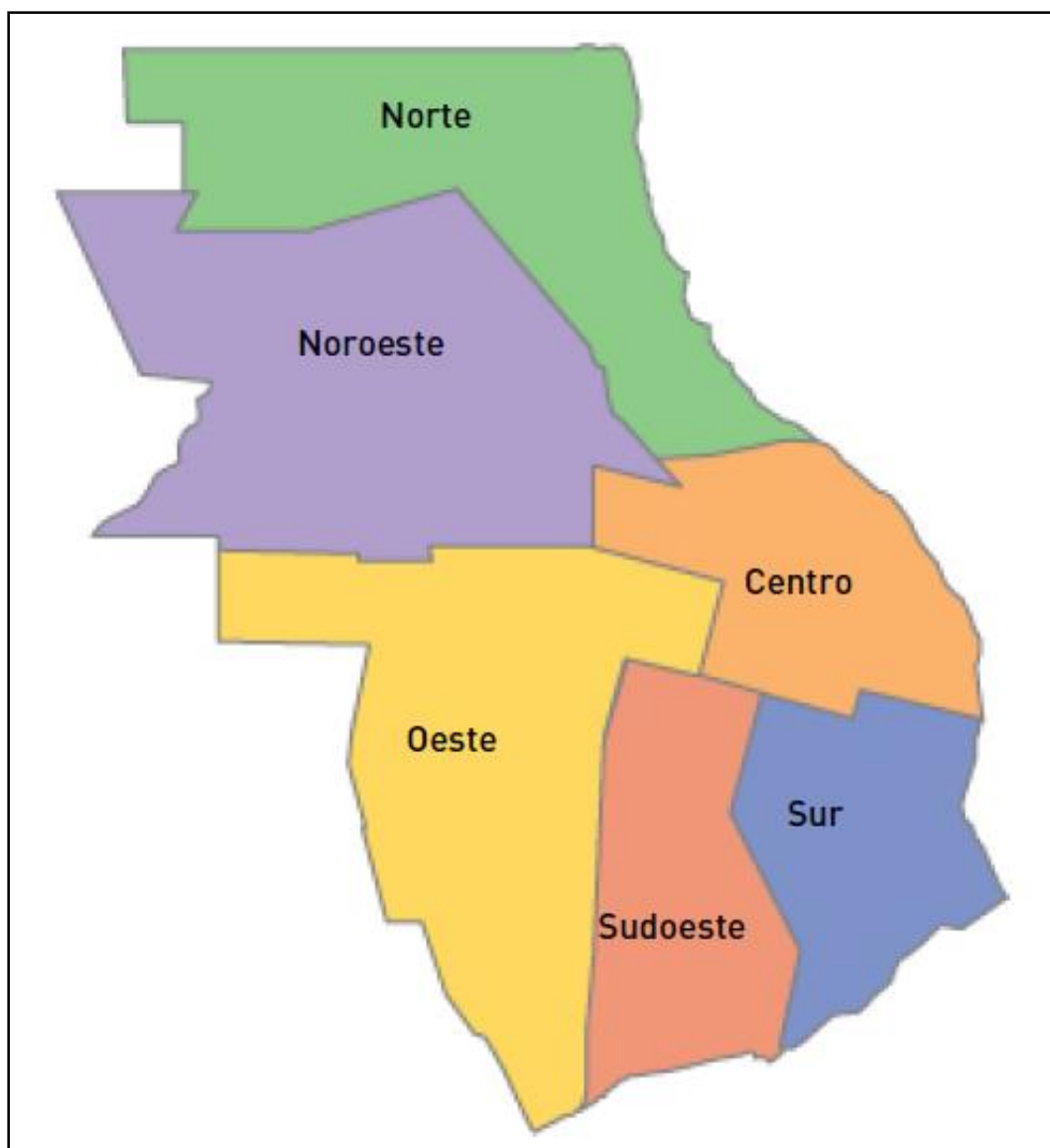
“La ciudad es una figura espacial del tiempo en la que se aúnan presente, pasado y futuro” (Augé, 2007: 78). No es posible hablar de la configuración actual del territorio y disposición urbana de una ciudad sin mencionar los orígenes que, de alguna manera, contribuyen a su estructuración. “La ciudad de hoy se da en espectáculo la ciudad de ayer: la preserva y la restaura, decapa sus fachadas, monumentaliza y patrimonializa la ciudad pasada, a la que al mismo tiempo deconstruye” (Nancy: 2013, p.38). Rosario ha sido una ciudad que no tuvo acta fundacional, “su formación fue espontánea, a partir de la merced de tierras otorgada por el Cabildo de Santa Fe a Romero de Pineda, en 1689. Las posteriores subdivisiones de esta propiedad, la gradual radicación de pobladores y la creación del curato de los Arroyos en 1730, propiciaron el surgimiento de la aldea de la ‘Capilla del Rosario’, convertida en ‘Ilustre y Fiel Villa’ en 1823 y declarada ciudad en 1852” (Sánchez, 2013: 110).

Rosario tiene un origen un tanto más aislado de los sucesos que llevaron a la independización de las provincias argentinas, ya sea por su ubicación litoraleña o por su dependencia con la capital provincial; pero un acontecimiento en particular ligó sus memorias a la emancipación colonial y a la vera del río Paraná: “las invasiones inglesas y los sucesos de mayo pasaron casi inadvertidos para la gente del lugar, hasta el punto de conocerse la instalación de la Junta recién a mediados de junio de 1810. La dependencia administrativa de Santa Fe -centro más alejado de Buenos Aires que el mismo Rosario- impidió que éste se incorporara en forma inmediata al proceso institucional, económico y cultural del país. Sin embargo, su estratégica situación y el espíritu de empresa de sus habitantes asignó a Rosario una participación significativa en la revolución: en 1812, Belgrano izó el primer pabellón nacional en las barrancas del pueblo; un año después, en el cercano paraje de San Lorenzo y con el concurso de las milicias rosarinas, San Martín inició su campaña de liberación” (AA.VV., 1971: 507).

La ciudad de Rosario se encuentra en el sureste de la provincia de Santa Fe, Argentina. En la actualidad, el municipio ocupa una superficie total de 178,69 km², de la cual la superficie urbanizada es de 120,37 km². La ciudad está integrada por 8.271 manzanas (considerando 1 manzana a la superficie rodeada por calles u otras manzanas) y 16.607 cuadras (considerando 1 cuadra a la comprendida entre calles principales, tenga o no pasaje en el medio), de las cuales 16.001 se encuentran pavimentadas (al año 2015)². A nivel estadístico el último censo nacional realizado en 2010 evaluó la población rosarina en 948.312 habitantes, pero el municipio calculó que en el año 2018 la población estimada era de 995.497³, siendo la ciudad más poblada de la provincia y la tercera del país, por detrás de las ciudades de Buenos Aires y Córdoba. Además, el espacio verde es un importante protagonista en su distribución geográfica: cuenta con 24 parques, 124 plazas, 51 plazoletas, 24 paseos y otros 228 espacios verdes, lo que le confiere un pulmón a la *ciudad cemento* que año tras año crece en altura y densidad.

² Consultado en: <https://www.rosario.gob.ar/web/ciudad/caracteristicas/informacion-territorial>

³ Consultado en: <https://www.rosario.gob.ar/web/ciudad/caracteristicas/indicadores-demograficos>



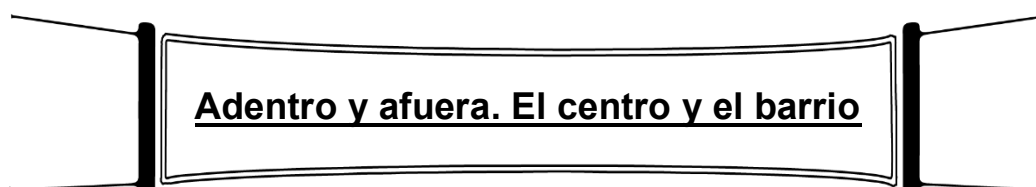
4

Pero históricamente Rosario fue constituyéndose de una manera contrastante que se reflejaba, a nivel urbano, “en los palacios de renta y los conventillos, los primeros edificios en altura y las casillas de madera y chapa, los bulevares y las calles de barro, el Parque de la Independencia y los basurales, las grandes tiendas del centro y los barrios obreros de la periferia” (AA.VV, 2010: 6). Tal es así que a lo largo de su joven historia “Rosario creció indómita a los planes a partir de la subdivisión de tierras privadas. Se expandió plena de contrastes, desde sus inicios entre el Bajo y la parte alta de la barranca, hasta hoy entre los barrios cerrados y la renovación del frente costero con sus torres y las villas de emergencia en sus bordes. Sin embargo, no careció de proyectos que sucesivamente procuraron

⁴ Mapa de Rosario y la división de sus distritos. Fuente: Anuario de Población y Estadísticas Vitales (2019).

introducir orden y calidad en el tejido urbano. Todos ellos tuvieron el río como argumento” (AA.VV, 2010: 150).

Uno de los más recientes proyectos que implicó una profunda reconfiguración urbana en Rosario fue el del año 1995, cuando se comenzó un proceso de descentralización con la creación y ubicación de cada Centro Municipal de Distrito en los puntos cardinales de la ciudad, los cuales estaban conectados entre sí por arterias de comunicación como avenidas, la resolución de ciertos nudos viales de importancia, la creación de espacios públicos, comunitarios y de servicios, e inclusive en algunos sitios la construcción de nuevas viviendas, junto a una paulatina apertura visual al río Paraná con la instalación de parques y paseos públicos⁵.



Adentro y afuera. El centro y el barrio

El afuera resulta ser un término frecuentemente presente en algunas definiciones que se hacen de la ciudad y sus materialidades significantes. “Situamos en la ‘periferia’ todos los problemas de la ciudad: pobreza, paro, deterioro del entorno, delincuencia o violencia” (Augé: 2007, p.27). Si existe una periferia, un afuera, es porque existe un adentro donde se realizan todos los intercambios simbólicos entre los habitantes, de manera directa o indirecta, explícita o tácitamente. “La palabra *periferia* sólo puede tener sentido por estar relacionada con el ‘centro’. Así pues, solemos asociar este término con las imágenes de las ciudades” (Augé: 2007, 27).

Debido a que en Rosario no hubo un sitio fundacional oficial, la capilla era el punto de referencia principal del pequeño poblado inicial, “frente a ella se trazó una plaza en un terreno casi vacío delimitado por algunos rústicos mojones de madera. La plaza pronto se convirtió en el centro cívico y político en torno del cual se erigieron los edificios de las principales instituciones públicas” (AA.VV, 2010: 19), y de esta manera creó el punto de referencia desde el cual se irían expandiendo exponencialmente las viviendas. “Buena parte de la vida política y cultural de la sociedad rosarina transcurría en la plaza [...] al atardecer, los jóvenes hacían las

⁵ Consultado en <https://www.rosario.gob.ar/web/ciudad/caracteristicas/informacion-territorial>

habituales rondas y las familias concurrían a escuchar retretas y bandas de música” (AA.VV, 2010: 20). A medida que aumentaba la población, el centro de la ciudad se fue extendiendo y transformando: “se abrieron bulevares y avenidas, se crearon nuevas plazas y, con el desarrollo de los medios de transporte públicos —primero tranvías a caballo, luego eléctricos—, comenzaron a insinuarse los barrios de la periferia” (AA.VV, 2010: 24).

Se suele asociar el término *periférico* en una ciudad con lo que se oculta, lo que no se quiere mostrar o contar. Se oculta su pobreza, la miseria que se esconde bajo la alfombra de la ciudad a modo de representación del imaginario colectivo sobre la expansión constante de villas miserias, barrios con viviendas carentes de servicios básicos, habitantes que revuelven desperdicios en contenedores de desechos orgánicos en busca de comida y pernoctan bajo el umbral de algún viejo edificio abandonado en el centro de la ciudad. “Querría saber dónde y cuándo la vida de la ciudad, la vida en la ciudad, no fue penosa, despiadada para los pobres, angustiosa para los aislados, agotadora para los trabajadores” (Nancy, 2013: 24).

Allí se oculta lo periférico de una ciudad. Como explica Augé (2007) “las periferias son zonas que rodean la ciudad, que se encuentran en oposición y enfrentadas las unas con las otras, en una situación de rivalidad continua y alejadas entre sí por una distancia tan grande como la que las separa de ese centro imaginario, en relación al cual se definen como ‘periferias’” (Augé, 2007: 27-28). Otros autores prefieren hablar, como ya observamos, de *centro* y de *barrio*. Es así como, por ejemplo, Barthes (1993) expone que “los estudios realizados sobre el núcleo urbano de las diferentes ciudades han mostrado que el punto central del centro de la ciudad (toda ciudad posee un centro), que nosotros llamamos ‘núcleo sólido’, no constituye el punto culminante de ninguna actividad particular, sino una especie de ‘foco’ vacío de la imagen que la comunidad se hace del centro. Vemos en él un lugar en cierta medida vacío, que es necesario para la organización del resto de la ciudad” (Barthes, 1993: 263).

En su joven historia Rosario pasó de ser un conjunto de casas y chozas diseminadas en torno a una capilla a la vera del río Paraná, a convertirse en una ciudad activa y cambiante. Pero “bajo esa ola de mejoras en la infraestructura, Rosario volvió a transformarse. En la periferia se conformaron los primeros barrios de trabajadores, con sus construcciones humildes y en muchos casos precarias.

Paralelamente, algunas zonas del centro adquirieron un aspecto pretencioso que contrastó francamente con aquella ciudad chata y austera de la primera expansión” (AA.V, 2010: 36). Comenzaba así una delimitación urbana que contenía características determinadas que se diferenciaban entre sí. “Ninguna ciudad proporciona las mismas impresiones o la misma atmósfera de un barrio a otro, cada uno posee su singularidad, su ambiente, sus enigmas. Toda ciudad contiene innumerables otras ciudades, y para el mismo caminante o el mismo habitante innumerables capas afectivas que no dejan de modificarse según su humor” (Le Breton, 2014: 129).

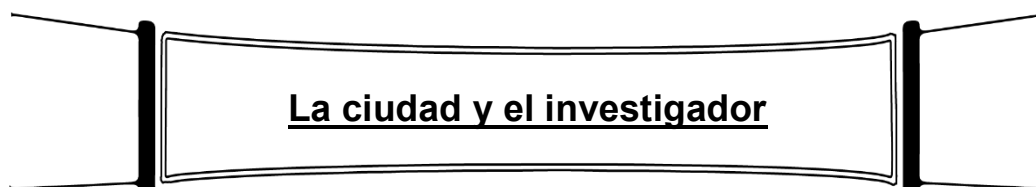
En palabras de De Certeau (1999) un barrio “es ese trozo de ciudad que atraviesa un límite que distingue el espacio privado del espacio público: es lo que resulta de un andar, de la sucesión de pasos sobre una calle, poco a poco expresada por su vínculo orgánico con la vivienda” (De Certeau, 1999: 9). Además, “el barrio es el término medio de una dialéctica existencial y social entre el dentro y el fuera” (p. 10). Como se advierte, algo muy particular ocurre con los barrios de una ciudad. Jean-Luc Nancy (2013) también expresa que “el barrio es la ciudad que quiere reconstituirse y replegarse en el interior de la ciudad” (p. 22). En el caso particular que incumbe a este trabajo, “se estima en 108 los barrios rosarinos” (De Marco, 2015: 54); lo que denota una expansión considerable en comparación con “caserío rural del Pago de los Arroyos, a la vera del río Paraná” (p. 55) de principios del siglo XVIII.

Este aumento poblacional deja en claro que, además de la necesidad física de dar viviendas a los conglomerados abruptos que aparecían en Rosario, también existía una necesidad de representatividad y pertinencia con respecto a la zona de residencia. “La ciudad no existe sino por los desplazamientos de sus habitantes” (Le Breton, 2014: 128). La reconfiguración de un espacio virgen, territorialmente hablando, permitió la creación de los distintos barrios que en la actualidad se conocen en Rosario y que han sido ligados a la historia particular de sus habitantes, a saber, por ejemplo, el barrio “Lisandro de la Torre fue anteriormente Arroyito; Antártida Argentina, Fisherton; Cinco Esquinas, Bella Vista; Las Malvinas, Refinería; Parque Casado, Jorge Cura; Ludueña, Industrial; Mercedes de San Martín, Las Delicias, Roque Sáenz Peña, Saladillo; Cerámica y Cuyo, Nuevo Alberdi; Celedonio Escalada, La Florida; General San Martín, La

Tablada; Alberto Olmedo, Pichincha; Remedios Escalada de San Martín, Echesortu” (De Marco, 2015: 54), por mencionar algunos.

“Debido a su uso habitual, el barrio puede considerarse como la privatización progresiva del espacio público” (De Certeau, 1999: 10). Precisamente, el barrio “es la posibilidad ofrecida a cada uno de inscribir en la ciudad una multitud de trayectorias cuyo núcleo permanece en la esfera de lo privado” (p. 10) y, retomando los dichos de Jean-Luc Nancy, el barrio puede representar un deseo de reapropiación local de la ciudad a tal punto que incluso “puede intensificar ese deseo hasta constituir identidades fuertes, dotadas de nombres, emblemas, colores y otras especies de signos definitivos” (Nancy, 2013: 56).

Por otro lado, “la ciudad es una escritura; quien se desplaza por la ciudad, es decir, el usuario de la ciudad (que somos todos) es una especie de lector que, según sus obligaciones y sus desplazamientos, aísla fragmentos del enunciado para actualizarlos secretamente” (Barthes, 1993: 264). Esta concepción de escritura, ligada estrechamente a la de ciudad, permite abrir el juego a los discursos de la ciudad relevados en los pasacalles.



La ciudad y el investigador

“En la ciudad, los lugares y los ritos de intercambio mercantil han cambiado mucho. A la lectura de lo escrito se agrega hoy la intensa relación con el mundo de las imágenes, a través del cine, la televisión, el uso de la grabadora o la compra de videocasetes. Ahora han aparecido nuevas prácticas que transforman los productos culturales puestos a disposiciones del consumo” (Girard, en De Certeau, 1999: xx). Eso escribía años atrás Luce Giard en la introducción al segundo volumen de *La Invención de lo Cotidiano*. Hoy se podría añadir que las nuevas tecnologías disponibles al alcance de la gran mayoría de habitantes de una ciudad, como los teléfonos celulares —*smartphones*— computadoras y otros artefactos que disponen de acceso instantáneo a Internet, han transformado para siempre la configuración de vida y percepción del presente que nos rodea.

“La ciudad no cuenta su pasado, lo contiene como las líneas de una mano, escrito en las esquinas de las calles, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los pararrayos, en las astas de las banderas, cada segmento surcado a su vez por arañazos, muescas, incisiones, comas” (Calvino, 1998 :26). ¿Acaso es posible realizar una lectura de la ciudad? ¿Y, de ser posible, una escritura que recoja lo que la ciudad manifiesta, lo que produce? Pareciera ser labor competente a una investigación, más precisamente, a un investigador.

Rossana Reguillo (1995) sostiene que “la ciudad es espacio de investigación prioritario y privilegiado, en la medida en que no es solamente el escenario de las prácticas sociales, sino fundamentalmente el espacio de organización de la diversidad, de los choques, negociaciones, alianzas y enfrentamientos entre diversos grupos sociales por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida. Así la comprensión de las formas específicas en que los actores en situación perciben, significan, valoran y actúan en relación con una visión del mundo y cómo ésta se traduce en una particular manera de vivir la ciudad, nos lleva a concebir esta última como un espacio en construcción constante” (p. 122).

En este plano, la ciudad favorece el intercambio simbólico de objetos discursivos presentes en la vía pública que puedan ser recogidos por un investigador social. Charles Wright Mills (2003) advierte respecto de la tarea del investigador: “debéis aprender a usar vuestra experiencia de la vida en vuestro trabajo intelectual, examinándola e interpretándola sin cesar” (p. 207). La experiencia a la que el autor hace referencia se adquiere en la cotidianeidad de los actos y puede ser utilizada como “fuente de trabajo intelectual” (p. 207). Aunque sí es necesario aclarar que no cualquier persona puede hacer investigación con su experiencia acopiada, sino que se debe fomentar una *imaginación sociológica* a la que enseña como “la capacidad de pasar de una perspectiva a otra y en el proceso de formar una opinión adecuada de una sociedad total y de sus componentes. Es esa imaginación, naturalmente, lo que separa al investigador social del mero técnico” (p. 222).

Por su parte, García Canclini (1997) observa que en la ciudad gran parte de lo que nos pasa con los otros es imaginario ya que no se produce de una interacción real, sino que surgen de un intercambio fugaz e imaginario. Se podría atribuir al pasacalle una característica similar al considerar que no existe un

feedback en el mensaje percibido por algún ciudadano. “Debemos pensar en la ciudad a la vez como lugar para habitar y para ser imaginado [...] las ciudades se configuran también con imágenes [...] la ciudad se vuelve densa al cargarse con fantasías heterogéneas” (García Canclini, 1997: 109).

Así, se necesita de un especialista en comunicación “que tiene por oficio ser un recuperador de la palabra de otros, de los procesos comunicativos imbricados en la interacción cotidiana; un mediador que busca los puntos de unión, de convergencia, entre la sociedad civil” (Reguillo, 1995: 111). En esta investigación se propone explorar un medio de comunicación aún en vigencia y pocas veces estudiado. “La propuesta es mirar los cambios y las transformaciones en ese objeto opaco y polimorfo, apasionante y complejo: la ciudad” (Reguillo, 1995: 111).

Una arena de disputa:
el espacio público

Las configuraciones y los medios actuales del orden social plantean una rica complejidad. En este aspecto “la categoría de espacio público puede ayudarnos a ordenarlas de manera coherente partiendo de un criterio, el acceso al proceso político del ciudadano y su participación en él” (Dahlgren, 1996: 254).

Dos autores iluminarán esta concepción del *espacio público como una arena de batalla*. Por un lado De Certeau (1995) se convierte en un autor predilecto con respecto a su teoría que concibe al poder en la modernidad como operaciones de fuerzas hegemónicas y adversas y, por otro lado, puede integrarse el concepto de Reguillo (1995) quien sostiene que “se parte del reconocimiento de que en la sociedad hay una lucha permanente por la hegemonía, que pasa por la disputa entre campos (en el sentido de Bourdieu) ‘dueños’ y administradores de un capital social objetivado en discursos, instituciones y prácticas que tienen como finalidad el impulso y la legitimación de ciertas concepciones del mundo” (Reguillo, 1995: 121).

La concepción de lo que es el espacio público en la actualidad ya no es igual a la teorizada hace décadas atrás, en parte porque “el espacio urbano, formado

por el mundo-ciudad y la ciudad-mundo, los filamentos urbanos, las vías de circulación y los medios de comunicación, resulta hoy en día un espacio complejo, enmarañado, un conjunto de rupturas en un fondo de continuidad, un espacio en extensión en el que las fronteras se desplazan” (Augé, 2007: 77). Por eso resulta imperioso definir a este espacio público.

Para este estudio se retoma la categoría específica de “entorno público mediático” (Thompson, 2011). El autor denomina así a una esfera pública nueva, aunque no la única, y en una entrevista (Reviglio y Raimondo Anselmino, 2018) explica que “in the new forms of interaction created by the use of communication media, the visibility of individuals, actions and events is severed from the sharing of a common locale: one no longer has to be present in the same spatial-temporal context in order to see the other individual or individuals with whom one is interacting or to witness an action or event”⁶ (p. 287). Por ejemplo, recapitulando historia, “la mayoría de los individuos en las sociedades antiguas o medievales nunca, o rara vez, veían a los gobernantes más poderosos. Pero con el desarrollo de la imprenta y otros medios, los gobernantes tuvieron cada vez más un tipo de visibilidad que no dependía de su aparición física en asambleas públicas” (Thompson, 2011: 24).

Así, vemos que “los medios de comunicación han alterado las fronteras entre lo que pertenece al orden de lo público y lo que compete al orden de lo privado” (Reguillo, 1995: 124). En la actualidad puede que se esté perdiendo la presencialidad en el espacio físico público o, al menos, queda de manifiesto que ya no ocupa la misma envergadura que antes. Aunque resulta inevitable entender que los pasacalles se insertan como medio de comunicación en una esfera que sí necesita la copresencia física para que funcione como tal.

El auge de las redes sociales como un medio instaurado desde hace varios años en el empleo diario de la comunicación y la cotidianidad de los seres humanos, se presentan como canales alternativos —o complementarios— en donde pueda circular el mensaje de los pasacalles. Incluso después de que hayan alcanzado su vida útil material. “La base interactiva y digital de los nuevos medios de

⁶ “En las nuevas formas de interacción creadas por el uso de los medios de comunicación, la visibilidad de los individuos, las acciones y los eventos se separa del intercambio de una localización común: ya no es necesario estar presente en el mismo contexto espacio-temporal para poder ver al otro individuo o individuos con quienes uno está interactuando o para presenciar una acción o evento”. Traducción propia.

comunicación y de información propicia no sólo alteraciones en el tiempo y en el espacio, sino otras cosas más: los espacios sociales, mediáticos y virtuales; la relación de lo público y lo privado; las alteraciones de relaciones sociales y las identidades culturales, a través de la conformación de nuevas maneras de estar juntos y la activación de los imaginarios sociales y colectivos” (Gómez Vargas, 2009: 4). Esta nueva capacidad de superación de la limitación perecedera de los pasacalles en el espacio público se verá explayada en los capítulos siguientes.

Antes de proseguir vale mencionar que, además de esta concepción de esfera pública, para Mariano Vázquez (2018) coexiste *una esfera pública virtual*, que se trata de “un modo de abordaje de las interacciones en la web con una perspectiva política y comunicacional que toma distancia tanto de posiciones tecnofílicas como tecnofóbicas —que reproduce la dicotomía de apocalípticos e integrados—, y pone el foco en la forma que toma el interés por lo público” (Vázquez, 2018: 50). Esta esfera pública virtual tiene como característica “por un lado, la experiencia mediática, en la que los acontecimientos son vividos a través de un conglomerado de medios y de soportes (radiales, televisivos, gráficos, digitales, multimediales) que en cierto sentido trastocan la experiencia; y por el otro lado, la simultaneidad desespecializada donde la instantaneidad es cada vez más global y la prisa, un factor más del valor de cambio” (Vázquez, 2015: 226). Aunque, como se observa, la esfera pública virtual “es el resultado, contingente y precario, de las transformaciones que la visibilidad de lo público ha ido sufriendo y la relación que ha mantenido con los distintos desarrollos de las tecnologías de la comunicación a lo largo de la historia” (Vázquez, 2015: 225).

Si bien es cierto que este trabajo no centra su interés en el estudio de esta esfera pública, creemos necesario aclarar que, por un lado, si bien los pasacalles aquí estudiados se instalan en el espacio público por antonomasia —la calle—, no podemos dejar de tener en cuenta que hoy la noción de esfera pública se complejiza aún más, entre otras cuestiones, por la conformación de lo que Vázquez (2015) llama *esfera pública virtual*. Por otro lado, también se dedicará un último capítulo al análisis de los pasacalles que superan su cualidad efímera y se convierten en objeto noticioso, replicando su mensaje así en diarios digitales o redes sociales al ser fotografiados por usuarios de Internet.

DESBLOQUEAME YUKLI

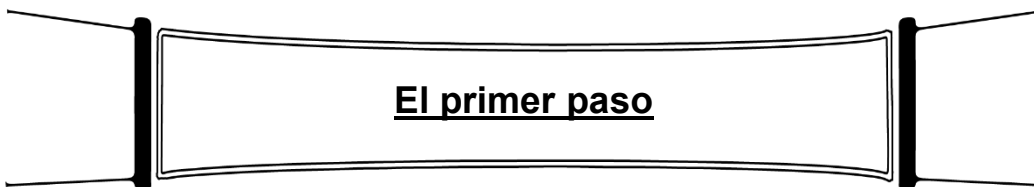


CAPÍTULO 2:

ANDANDO LA CIUDAD LA RELACIÓN DEL MOVIMIENTO Y EL SER HUMANO EN LA CIUDAD

*“El andar afirma, sospecha, arriesga, transgrede,
respeto, etcétera, las trayectorias que ‘habla’”*

(De Certeau, 1999: 112)



El primer paso

El primer *vehículo* de la historia de la humanidad, sin lugar a dudas, ha sido el propio cuerpo humano. Gracias a la capacidad de caminar erguidos, hace millones de años atrás, nuestros antepasados desarrollaron la modalidad de bipedestación que precedió a todo avance tecnológico vehicular. Pero ha de quedar en claro que “el ser humano debe aprender a caminar ya que no le es completamente innato. Aprendemos a andar en bicicleta, a nadar, a conducir un automóvil. La habilidad para los transportes públicos, la habilidad técnica tanto como la social. Y más todavía el control de una red multimodal urbana, también se aprende” (Amar, 2011: 38). Asimismo, existe una relación entre el ser humano y el movimiento, filosóficamente hablando “la movilidad no es más un atributo accidental o circunstancial (soy a veces móvil y a veces no), sino más bien un atributo esencial. ¡Somos *homo mobilis*!” (Amar, 2011: 39).

En la actualidad, la caminata pareciera estar relegada sólo a la actividad física o recreativa, como afirma Le Breton (2015) “si bien caminar ya no es considerado por la práctica totalidad de nuestros contemporáneos (en las sociedades occidentales) como un medio de transporte, incluso para los trayectos más elementales que se puedan concebir, triunfa, pese a todo, como actividad de recreo, afirmación de uno mismo, en busca de la tranquilidad, del silencio, del contacto con la naturaleza” (Le Breton, 2015: 19). Sin embargo, aquí dedicaremos un capítulo al papel que ocupan la caminata y la bicicleta como medios de transporte en la ciudad y como contribución en la tarea del investigador que recogió su corpus de investigación en gran parte gracias a sus recorridos por la ciudad como caminante y como ciclista.

“Sin duda alguna, los procesos del caminante pueden registrarse en mapas urbanos para transcribir sus huellas (aquí pesadas, allá ligeras) y sus

trayectorias (pasan por aquí pero no por allá). Pero estas sinuosidades en los trazos gruesos y en los más finos de su caligrafía remiten solamente, como palabras, a la ausencia de lo que ha pasado. Las lecturas de recorridos pierden lo que ha sido: el acto mismo de pasar” (De Certeau, 1999: 109). Este trabajo de investigación intenta esbozar un *registro* de los pasacalles registrados fotográficamente a través del recorrido por la ciudad, utilizando la caminata y la bicicleta como medios de transporte.

Para muchas personas “caminar, en el contexto del mundo contemporáneo, podría suponer una forma de nostalgia o de resistencia. Los senderistas, por ejemplo, son individuos singulares que aceptan pasar horas o días fuera de su automóvil para aventurarse corporalmente a la desnudez del mundo” (Le Breton, 2015: 18). El valor de la caminata no reside en su nulo costo monetario —aunque para algunos ciudadanos eso podría ser muy significativo— sino en la posibilidad de percibir, sensorialmente hablando, el universo que se despliega simultáneamente mientras sucede la caminata.

Si bien es cierto que el caminar, en comparación con movilizarse en un vehículo automotor, conlleva una velocidad ínfima que podría permitir una mayor apreciación de lo que sucede a los alrededores, Edgardo Scott (2017) advierte que normalmente “se camina sin ver, sin contemplar, sin abandonarse al paseo; se marcha sin dejarse interpelar —interrumpir— por el paisaje, por lo visto y todo lo que surge” (Scott, 2017: 8). Para no incidir en esta actitud adormecida que insinúa el autor, se debe prestar atención a los detalles, al paisaje que rodea el camino. Un primer intento de ello es saber qué se quiere observar. Así, esta investigación llevó a cabo una búsqueda minuciosa de los pasacalles *ocultos* en lo alto de las calles de la ciudad, lo que propició colateralmente la observación atenta de fachadas abandonadas, edificios históricos, gárgolas recónditas en lo alto de antiguas mansiones y bellos detalles arquitectónicos que de otro modo eran desapercibidos cotidianamente.

A propósito de eso, Le Breton (2014) acierta en describir que “a menudo, cuando un desplazamiento es funcional, el peatón camina con los ojos atornillados al suelo o atento solamente a los peligros que se ciernen sobre él: los automovilistas, las irregularidades del suelo, por ejemplo. Al alzar los ojos sobre las fachadas, al abandonarse al recorrido, descubre otro mundo, y la ruta tantas

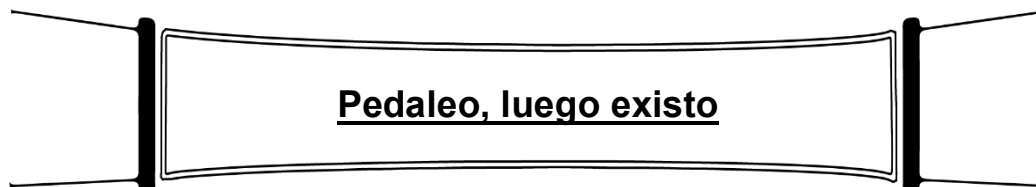
veces tomada se vuelve de pronto misteriosa. El caminante urbano se convierte en trotacalles, aunque a menudo esté transformado en peatón” (Le Breton, 2014: 131).

Cabe indicar que Rosario se caracteriza, entre algunos de sus atributos, por disponer su urbanización a la vera del río Paraná con el cual mantiene una relación *sui géneris* desde su constitución. Paseos peatonales, plazoletas y parques mantienen una disposición referente al río como espacio propicio para el entretenimiento y el entrenamiento amateur de corredores, ciclistas y peatones en general. Incluso la numeración de las calles transversales a la disposición costera del Paraná aumenta correspondientemente desde su inserción con la barranca natural que cerca la ciudad por el noreste, confiriéndole una propiedad singular como ciudad. “Numerosas encuestas han subrayado la función imaginaria del paseo, que en toda ciudad es vivido como un río, un canal, un agua. Hay una relación entre el camino y el agua, y sabemos bien que las ciudades que ofrecen mayor resistencia a la significación y que por lo demás presentan con frecuencia dificultades de adaptación para sus habitantes son precisamente las ciudades que no tiene costa marítima, plano acuático, sin lago, sin río, sin curso de agua; todas estas ciudades presentan dificultades de vida, de legibilidad” (Barthes, 1993: 265).

Por otra parte, para De Certeau (1999) existe una especie de analogía entre los usos de la ciudad y la escritura. Según el autor, el cuerpo de los caminantes “obedece a los trazos gruesos y a los más finos (de la caligrafía) de un ‘texto’ urbano que escriben sin poder leerlo. Estos practicantes manejan espacios que no se ven; tienen un conocimiento tan ciego como en el cuerpo a cuerpo amoroso. Los caminos que se responden en este entrelazamiento, poesía inconsciente de las que cada cuerpo es un elemento firmado por muchos otros, escapan a la legibilidad. Todo ocurre como si una ceguera caracterizara las prácticas organizadoras de la ciudad habitada” (p. 105).

Es así como en esta investigación la relación entre la movilidad en la ciudad y el descubrimiento de un nuevo pasacalle se enlazan fuertemente. Es a través de —y en— la ciudad donde esta investigación se lleva a cabo. “Entre los recorridos requeridos por una tarea y aquellos destinados al paseo o la exploración, cada caminante urbano dibuja en sus itinerarios diarios u ocasionales una tela invisible en el espacio, deja huellas que solo a él pertenecen y que dibuja su propio rostro” (Le Breton, 2014: 132). Esta concepción poética de los *trazos* en una ciudad permite entender que cada movimiento en ella configura un conocimiento del

espacio físico, pero también del espacio intangible —como el vínculo entre la cultura, la política y el poder— temas (o temáticas) presentes en la discursividad de los pasacalles. “La ciudad [...] se deja tocar por trayectos, huellas, bosquejos” (Nancy, 2013: 45).



Hablar de la bicicleta no sólo supone recuperar su carácter de medio de transporte, sino también de un *símbolo* de las ciudades modernas. “En estos últimos años estamos asistiendo a nivel global a una recuperación de la bicicleta como medio de transporte en los grandes centros urbanos [...] en este contexto es legítimo preguntarnos si este regreso de la bicicleta no implica también algo más: una reconfiguración del espacio público y de los vínculos entre el Estado y la sociedad” (Carlón, 2014: 2). Ya no sólo se trata de una manera de transporte —esencial en muchos casos— sino que para muchos ciudadanos representa un modo de vida. “La bicicleta llega a ser, así, el símbolo de un futuro ecológico para la ciudad del mañana y de una utopía urbana que terminaría reconciliando a la sociedad consigo misma” (Augé, 2009: 51).

“Nadie puede hacer un elogio de la bicicleta sin hablar de sí mismo. La bici forma parte de la historia de cada uno de nosotros” (Augé, 2009: 17). Para muchas personas, la bicicleta es la primera conexión vehicular que tienen con la ciudad, de manera recreativa, de manera exploratoria. “La bicicleta constituye el núcleo de relatos que resucitan simultáneamente a la historia personal individual y los mitos compartidos por muchos” (Augé, 2009: 51). Al tratarse de un medio de transporte carente de motor, el nexo con el cuerpo está ligado esencialmente para con su uso y trae aparejado con ello ciertos atributos referidos a experiencias sensoriales asociadas espacialmente a la ciudad (o a algún lugar de ella). Sentimientos —emociones verbalizadas— como la felicidad, alegría, euforia, entusiasmo, entre otros, suelen ser utilizados de manera recurrente al describir aquellas experiencias sensoriales que se obtienen al montar en bicicleta. “El primer pedaleo constituye la adquisición de una nueva autonomía, es la escapada, la

libertad palpable el movimiento en la punta de los dedos del pie, cuando la máquina responde al deseo del cuerpo e incluso casi se le adelanta” (Augé, 2009: 39).

Sin duda alguna, la *libertad* es un concepto característico que resuena al hablar de —y experimentar— la bicicleta como medio de movilidad en la ciudad. En parte puede deberse a la contraposición que surge al compararla con otros medios de transporte típicos en la cotidianidad de la ciudad como el colectivo urbano, también denominado ómnibus o transporte público, o el automóvil. Vehículos que generan, debido a sus características físicas particulares, congestiones en el tránsito y, respectivamente, una dependencia de factores externos como los cuadros horarios de llegada o la odisea de conseguir estacionamiento en las zonas de mayor concentración urbana. “Los individuos son trasladados en medios de transporte públicos a través de recorridos previamente establecidos. No se privilegia su libertad para llevar adelante sus viajes ni se cree relevante considerar sus decisiones a cada paso. Son sujetos pasivos homogéneos” (Carlón, 2014: 4).

Existe una posición un tanto ambivalente sobre la bicicleta y los motivos de su utilización. Para algunos autores, “la bicicleta, instrumento indispensable para las personas más modestas, era también un símbolo de los sueños y la evasión” (Augé, 2009: 24), aunque en la actualidad, “la distancia cada vez mayor entre el lugar donde uno vive y el lugar donde trabaja y la utilización sistemática del automóvil han confinado la bicicleta al terreno del deporte y del tiempo libre” (Augé, 2009: 28). Por otra parte, para otros, “el reposicionamiento (y, para muchos, redescubrimiento) de la bicicleta, viene a articularse no sólo con un conjunto de cuestiones de agenda de la época, sino también con un nuevo individualismo necesitado de libertad frente a todas las instituciones, públicas y privadas, que detentan algún tipo de poder” (Carlón, 2014: 16).

Ahora bien, una cuestión en particular que concierne a este capítulo es el caso de que en Rosario existe un sistema automatizado público de alquiler de bicicletas que creó un precedente en el país, siendo el primero de su tipo. ¿Acaso es posible “soñar con una suerte de comunismo urbano para jinetes de la bicicleta hombres y mujeres unidos por una ética común y reglas de cortesía unánimemente respetadas”? (Augé, 2009: 65). Pareciera ser que en la actualidad es factible a causa de ciertas medidas gubernamentales en favor de lo público. Precisamente, en este caso, por medio de un sistema público de alquiler de bicicleta en la ciudad. “La

arremetida de los usuarios de bicicletas alquiladas ha permitido a éstos reapropiarse manifiestamente del espacio urbano” (Augé, 2009: 65).

El sistema *mibicitubici*⁷ (abreviado como MBTB) pertenece a la municipalidad de Rosario y promueve el uso de la bicicleta como forma de movilidad sustentable y eficiente, buscando garantizar la cobertura del servicio en distintos barrios de la ciudad. MBTB funciona las 24 horas, los 365 días del año; al tratarse de un sistema automatizado cuenta con un software que genera en forma automática alertas, al tiempo que posibilita la gestión de incidencias y de mantenimiento, permitiendo relevar el estado de las bicicletas durante las 24 horas a través de un centro de monitoreo que controla las estaciones alimentadas por energía solar. Se puede usar el sistema mediante una tarjeta sin contacto siendo usuario residente de la ciudad o turista. Esta modalidad tiene como objetivos introducir la bicicleta en el sistema de transporte público de la ciudad de Rosario, promover hábitos saludables que mejoren la calidad de vida de las personas, reducir la congestión vehicular e incentivar el cuidado del ambiente en la ciudad y promover la humanización del entorno urbano. Actualmente el sistema cuenta con 52 estaciones, 442 bicicletas, 70188 usuarios y se estima que desde la implementación de las primeras estaciones a fines del año 2015 se realizaron 2.541 kilómetros en viajes⁸.

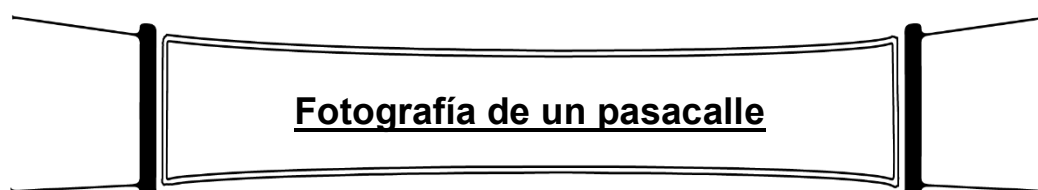
“El milagro del ciclismo devuelve a la ciudad su carácter de tierra de aventura o, al menos, de travesía” (Augé, 2009: 18). Como se ha observado, la implementación de este sistema de transporte individual —pero a su vez colectivo debido al uso compartido en comunidad— ofrece, además de ciertas ventajas ecológicas y saludables, una posibilidad de que ciudadanos, turistas y usuarios en general experimenten una reapropiación de la ciudad, del espacio urbano. Y es justamente esa la cuestión que aquí nos interesa, en tanto el recorrido por la ciudad en bicicleta nos da otra imagen de la ciudad y otra manera de encontrarnos con esos pasacalles que aquí estudiaremos.

“A quienes se arriesgan a utilizar la bicicleta por primera vez en la ciudad se les ofrece una experiencia inédita que les permite reevaluar las distancias

⁷ Datos e información consultado en <https://www.mibicitubici.gob.ar/#!/app/home> ; <https://www.rosario.gob.ar/web/servicios/movilidad/bicicletas/mi-bici-tu-bici> y en las ordenanzas municipales de Rosario [Nº 9030/2012](#) y [Nº 9468/ 2015](#).

⁸ *Ibíd.*

y hacer acercamientos que les están vedados en el transporte público, sujeto a itinerarios fijos. En la bicicleta hay más cambios y más correspondencia. Uno se desliza subrepticamente por otra geografía, eminente y literalmente poética, puesto que ofrece la posibilidad del contacto inmediato entre lugares que habitualmente uno sólo frecuentaba por separado y, además, porque así se presenta como una fuente de metáforas espaciales, de acercamientos inesperados y de atajos que no dejan de suscitar, a fuerza de pantorrillas, la curiosidad reavivada a los nuevos paseantes” (Augé, 2009: 65-66).



Fotografía de un pasacalle

Para esta investigación se ha utilizado, como primer paso necesario de los procedimientos metodológicos a llevar a cabo, la recolección de pasacalles en la vía pública a través de fotografías. Se ha optado por esta forma de recolección del objeto de este trabajo gracias a las posibilidades que ofrece la fotografía y a su simple acceso mediante teléfonos celulares —o *smartphones*. “The simplest and most effective of these means is the camera in their smartphones: this gives every individual who has a smartphone the ability to photograph or video an individual, action or event and make it visible to distant others via social media”⁹ (Thompson, en Reviglio y Raimondo Anselmino, 2018: 287).

Se observa además que la fotografía y la ciudad mantienen una relación intrínseca en la actualidad ya que “la ciudad y la fotografía se corresponden una con la otra. Tal vez hasta incluso se podría decir que se contienen una a la otra: la ciudad está siempre en la foto, así como la foto debe, en un principio, nacer en la ciudad. A la ciudad, en efecto, pertenece la existencia múltiple, móvil, instantánea que la fotografía preferentemente acorralla y sorprende” (Nancy, 2013: 75).

Debido al único fotograma que se captura en una fotografía, el resultado que se contempla es un recorte espacial determinado de *lo que se quiere que sea*

⁹ “El más simple y efectivo de estos medios es la cámara en sus teléfonos inteligentes: esto le da a cada persona que tiene un teléfono inteligente la capacidad de fotografiar o grabar en video a un individuo, acción o evento y hacerlo visible para otros distantes a través de las redes sociales”. Traducción propia.

observable. “Quizá la fotografía se diferencia de otros medios de registro y construcción de imaginarios, como la prensa, el cine y la televisión, porque fragmenta más radicalmente la ciudad” (García Canclini, 1997: 112). En este caso, lo único que se quiere que sea observable es la manifestación textual del contenido discursivo de un pasacalle en la vía pública. Pero esa fotografía también trae aparejada consigo misma alguna marca física de la ciudad, alguna característica del espacio público capturado. “La realidad fotográfica es *insoportable*: no susceptible de instalarse, siempre flota en el espacio-tiempo entre la cosa y la película, entre la *vista* y la *vista* —un intervalo abierto en la vista misma, el *medio* de una emulación o de una digitalización. Y del mismo modo, la ciudad forma un medio, que no es ni un marco ni una comarca, que es una relación más que un soporte, un medio-lugar, entre los lugares, entre los sub-urbios y los ‘falsos’ burgos con los que su verdad está tejida” (Nancy, 2013: 77).

Una de las ventajas de la fotografía es esa capacidad de capturar un momento determinado, un instante. Cualidad que compensa el carácter efímero del pasacalle, oponiéndose al desvanecimiento en el tiempo que irremediablemente tiene como destino. “La fotografía se entrega a una suspensión: inmoviliza una ausencia, la retirada de una presencia. Esto es —dispone ella— lo que ya no está y que no estará más allí. Esto es un pequeño retazo cortado de un universo en fuga: es entonces al mismo tiempo la huella y la fuga, la imagen en sí misma fugitiva, la aparición de un desaparecer” (Nancy, 2013: 76). Es así como se llega a la consideración de que “la ciudad y la foto son dos sistemas de captura del pasaje: ambos, al igual que el pasante capturado nunca cesan de pasar por allí” (Nancy, 2013: 76).

Posiblemente el pasacalle pueda seguir ocupando un lugar junto a otros enunciados discursivos al exhibir contextos culturales y sociales actuales de una ciudad. “Quizás una de las razones para justificar el ocuparse ahora de este patrimonio, es que tenemos más maneras de preservarlo y de guardarlo [...] procedimientos más ágiles que cuando había que ir hasta un museo para enterarse de cómo había sido la ciudad en otra época” (García Canclini, 1997: 93). Debido a los avances tecnológicos ya no resulta un impedimento poder capturar, archivar y reproducir los enunciados de un pasacalle, superando incluso su cualidad material de cuerpo efímero.



Serendipia

El diccionario de la Real Academia Española define el término *serendipia*¹⁰ como un hallazgo valioso que se produce de manera accidental o casual. Este concepto se encuentra presente implícitamente en las acciones de recolección del objeto de estudio de este trabajo de investigación. Como observamos, el espacio urbano representa “un lugar privilegiado del intercambio material y simbólico del habitante latinoamericano” (García Canclini, 1997: 11). Más precisamente, es en la ciudad donde germina todo descubrimiento fortuito que configura las relaciones del hombre con su sociedad y su cultura.

Al tratarse de un medio de comunicación efímero, particularidad propia a su constitución material, el avistamiento de un pasacalle en el espacio público de la ciudad queda librado a la casualidad, a lo contingente. Cualquier tipo de relevamiento puede dar distintos resultados de recolección a pesar de ser aplicados sistemáticamente, dependiendo así única y exclusivamente a la permanencia momentánea de estos ejemplares en la calle.

“La multitud —la masa— no recorre las calles; las calles son arterias de un mercado, de un circuito mercantil donde los cautivos, enajenados sujetos son moléculas de una densa sangre en transfusión” (Scott, 2017: 22). Para no caer en lo que advierte poéticamente el autor, se llevó a cabo el método de *muestras casuales no probabilísticas* para la recolección del objeto de estudio, aplicando una búsqueda constante y atenta en la ciudad.

“Caminar en la ciudad abre la posibilidad de encuentros inesperados, avanzar al azar de las calles es como arrojar los dados en busca de lo memorable. Al tomar una calle más que otra el trotacalles ignora los descubrimientos que serán los suyos o aquellos que no habrá logrado” (Le Breton, 2014: 136). En los caminos diarios del punto A al punto B, como por ejemplo del lugar de residencia al sitio de trabajo o al de estudio, se realizaron cambios de ruta semanalmente. Es decir, en lugar de repetir un mismo camino rutinariamente, se decidió cambiar al azar la utilización de las calles paralelas y perpendiculares dentro de las posibilidades

¹⁰ Definición consultada en: <https://dle.rae.es/>

disponibles en el trazado del mapa de la ciudad. Asignando a la investigación, de esta manera, un componente aleatorio, un hallazgo casual de pasacalles. “El trotacalles está a la vez en una conciencia aguda de su disponibilidad, pero simultáneamente está inmerso en una conciencia flotante a los detalles que lo rodean, construye novelas mirando a los paseantes, sus recuerdos lo llevan a un período antiguo de la ciudad que él conoció bien. Camina en el tiempo y en el espacio, pero el tiempo mismo se declina en muchas capas sedimentarias, y el espacio está compuesto de cantidad de paseantes, calles, muelles, iglesias o monumentos” (Le Breton, 2014: 134).

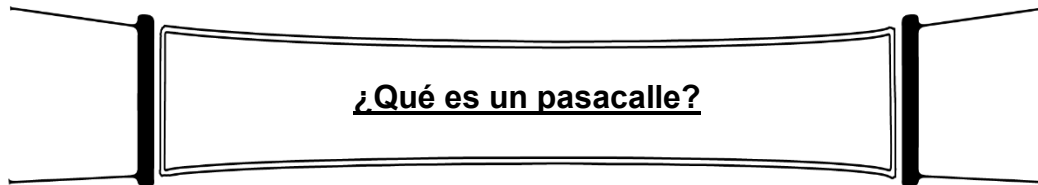
Como si se tratase de un juego, “la ciudad espera que vayamos a vivir allí, al menos un instante, el tiempo suficiente para darnos una señal en la remisión de todos sus signos” (Nancy, 2013: 110). El pasacalle, como parte de esos signos, se devela ante la mirada atenta del investigador que algunas veces recorre una y otra vez los mismos caminos y otras transita lugares desconocidos en busca de esa materialidad significativa efímera.

CREO EN TU SONRISA, CREO EN MÍ SI TE VEO HOY
Y ME PEDIS QUE NO ME RINDA, SIGO POR VOS

CAPÍTULO 3: EL PASACALLE



“La cantidad de información
a la que el habitante de una ciudad media tiene acceso
supera las más fantásticas previsiones
de los promotores del pensamiento de la plaza pública”
(Reguillo, 1995: 125)



Según la definición de la RAE (Real Academia Española) un *pasacalle* es un cartel que cruza la calzada por lo alto, especialmente con anuncios de campañas políticas, gremiales, religiosas o navideñas. Esta definición se aplica sólo para Argentina y Uruguay, naciones que utilizan el término de este modo. Sin embargo, en otros países hispanohablantes la descripción se encuentra distante. Por ejemplo, puede significar “Marcha popular de compás muy vivo”, o “En una fiesta popular, desfile en el que intervienen bandas de música, alrededor de las que se baila”, o bien, en México, “Obra instrumental de movimiento pausado, desarrollado en variaciones”¹¹. Esta diversidad terminológica ha generado que la indagación en textos académicos y antecedentes de investigación sobre pasacalles no sea asequible en buscadores académicos virtuales y bibliotecas. Por consiguiente se pretenderá realizar una definición en consonancia con esta investigación.

El pasacalle se entiende como un medio físico de comunicación inherente a la vía pública, confeccionado sobre material efímero, que se sitúa físicamente a gran altura y generalmente atraviesa la calzada. Asimismo, contiene un sucinto mensaje publicitario o propagandístico.

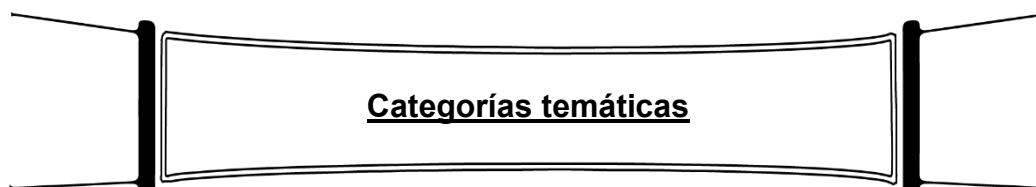
Como primer acercamiento teórico al pasacalle cabe destacar su condición efímera, concepto intrínseco en la categoría de *cuerpos efímeros* que desarrolla Verón (2011) como “textos que son mucho más breves que un código (es decir, más breves que un libro), que no son por consiguiente cuerpos densos, pero que tienen una unidad material y sensorial propia y circulan socialmente como tales” (Verón, 2011: 289). El autor cita como antecedente de estos cuerpos efímeros a textos breves y circunstanciales que “circularon en la antigüedad y existieron

¹¹ Definiciones consultadas en: <https://dle.rae.es/>

también en distintos momentos de la historia de la escritura manuscrita bajo la forma de anuncios, conmemoraciones, proclamas institucionales, etc., leídos en voz alta en los espacios públicos” (Verón, 2011: 289).

Análogamente al pasacalle, “los papeles de noticias nacieron como discursividad política, estrechamente asociados a la textualidad efímera de la retórica panfletaria, practicada intensamente desde que la imprenta permitió su generalización y su rápida circulación. A partir de un cierto momento el concepto de periodicidad buscó trascender el carácter puntual e instantáneo del panfleto y el libelo, a partir del momento en que una regularidad de publicación permitía contemplar la posibilidad de un negocio más estable” (Verón, 2011: 304).

En lo que refiere a los pasacalles encontrados en Rosario no sólo cuentan para esta investigación aquellos que cumplen con la condición de —precisamente relacionado a su término— cruzar la calle, sino también aquellos que están instalados momentáneamente sobre alguna fachada edilicia o paralelo al camino, siempre y cuando manifiesten una clara intención de visibilidad. Se dejaron de lado aquellos que sólo cumplen las veces de cartel de comercio exterior o marquesina.



No existen reglas terminantes para clasificar pasacalles según su temática —es decir, según la dimensión temática del contenido lingüístico— ya que no se conocen estudios precedentes sobre los mismos. No obstante, aquí se plantea una posible segmentación, sustentada en la creencia de que “una clasificación nueva es el comienzo habitual de desarrollos fructíferos” (Wright Mills, 2003: 223).

A partir de la observación del corpus de análisis, se construyó una clasificación según nueve categorías, a saber: campañas políticas; comunicados y eventos sociales; eventos futbolísticos; eventos de propaganda gubernamental; humorísticos; militantes; personales; publicitarios y, por último; religiosos. Luego de una revisión de las posibles categorías, se llegó a un número de cuatro clases de pasacalles según el contenido temático de su mensaje: *mercado/privado; social; político; íntimo/poético*.

Pasacalle mercado/privado:

La categoría **mercado/privado** se refiere únicamente a aquellos pasacalles dedicados a la publicidad. Es decir, los abocados a pretender aumentar el consumo de un producto o servicio dentro del mercado, insertando una marca o imagen proveniente exclusivamente de gestión de capital privado ya sea por grandes empresas, PyMEs, emprendimientos locales, comercios, instituciones privadas u organismos de patrimonio privado. A continuación tres ejemplos:



Imagen 1. "Voley playero. Grupo de trote running. Canotaje. Club Remeros Alberdi. Nuevas actividades socios y no socios. Los esperamos!". (Ubicado en la intersección de Bv. Rondeau y Bajada Puccio). Fuente propia.



Imagen 2. "Gran inauguración peluquería unisex. Nuevos dueños". (Ubicado en la intersección de Bv. Rondeau y Gurruchaga). Fuente propia.



Imagen 3. "B! Bingo Interclubes. La familia más ganadora del país. Facebook / BingoInterclubes". (Ubicado en la intersección de Av. San Martín y San Juan). Fuente propia.

Pasacalle político:

Tal como señala Dahlgren (2018), “hoy *hacemos* política de diferentes formas, aunque no hay una ruptura total con el pasado. Por ejemplo, la televisión continúa siendo una institución importante en la esfera pública. Las prácticas

políticas y las estructuras institucionales cambiantes que surgieron con Internet modificaron la dinámica de la democracia, pero aún nos encontramos totalmente inmersos en ella” (p. 27). A esto, podemos agregar la práctica del uso del pasacalle en lo que respecta a política —en especial, en épocas de campaña política— de manera arraigada con la concepción de ciudad en la actualidad.

De esta manera, en contraposición a la categoría anterior, el pasacalle **político** alude directamente a toda cuestión política y no comercial. Esto es, corresponde a todos aquellos mensajes que los gobiernos, tanto municipal, como provincial o nacional quieran dar a conocer respecto a cuestiones propias de su propaganda y/o agenda política, como elecciones gubernamentales, la promoción de espectáculos del orden de lo cultural y lo popular (espectáculos con entrada libre y gratuita de contenido cultural artístico, tanto musical, teatral y circense). De todos modos, sabemos que lo político no se reduce al estado y mucho menos a los gobiernos, por tanto, también, se incluyeron en esta categoría a aquellos pasacalles referentes a movimientos militantes que se dedican al activismo en la vida pública de una ciudad, en temáticas de índole político, gremial, social, ecológico, estudiantil.

Es preciso mencionar que para esta categoría se ha optado por considerar “la dimensión material de la cultura urbana, la ciudad, en tres niveles: lo barrial, lo local y lo regional, estableciendo vinculaciones con lo nacional, lo transnacional y la globalización” (Reguillo, 1995: 113). Es decir, los pasacalles relevados que forman parte de esta clasificación dan cuenta de actores políticos que no se circunscriben sólo a la cuestión local, sino que también son parte del orden de lo provincial y lo nacional, como las elecciones de cargos políticos (gobernadores, senadores, diputados, presidente), o bien de acciones civiles que germinan de agrupaciones no gubernamentales tanto nacionales como internacionales.



Imagen 4. "Mirta Susana Lopez Messina. Pre-candidata a concejal. Vote. Conta conmigo. UNIR". (Ubicado en calle Junín entre Echeverría y Falucho). Fuente propia.



Imagen 5. "Hoy en mi barrio. Pichincha joven. Av. Francia y Brown. El Kuelgue - Sucesores de la Bestia - Degrade - Pablo Comas - Kunyaza - Food Truck - Mercado - Pichincha - Cerveceros Artesanales. Entrada libre y gratuita. Rosario= Santa Fe". (Ubicado sobre Av. Francia y Brown). Fuente propia.



Imagen 6. "Acto anarquista. A octubre no llegamos. ¡Paro general!". (Ubicado en calle Entre Ríos entre Zeballos y Montevideo). Fuente propia.

Pasacalle social:

Por su parte, la categoría **social** pertenece a todos aquellos mensajes destinados a la comunidad en general, sin fines publicitarios comerciales ni de propaganda política asociada explícitamente a gobierno u oposición. Esta última particularidad es difícil de establecer, ya que por una parte “lo político puede surgir discursivamente y aparecer en cualquier dominio de la actividad social y cultural, aun en el consumo y el entretenimiento (y encontramos innumerables ejemplos de ello en los medios sociales)” (Dahlgren, 2018: 28) y, por otro lado, en sí todo accionar social proviene o confiere un acto político que concierne de alguna u otra manera a la población en general y a alguna agrupación política determinada. No obstante, algunos ejemplos de pasacalles asociados a esta clasificación son: comunicados y eventos sociales como invitaciones abiertas a todo público, saludos conmemorativo a instituciones comunitarias y educativas, avisos de ferias vecinales, convocatorias de caridad, reuniones de organismos no gubernamentales, eventos deportivos, congratulaciones deportivas, agradecimientos, eslóganes religiosos. A propósito de ello:



Imagen 7. “Gracias San Expedito!” (Ubicado en calle Carriego entre Av. Bordabehere y Diagonal Tucumán). Fuente propia.



Imagen 8. "CARP Filial Rosario. Sigamos soñando juntos. Gracias eternas...!". (Ubicado en calle Catamarca entre Mitre y Entre Ríos). Fuente propia.



Imagen 9. "Felices 90 años Escuela Taller de educación manual n° 29 Pablo Pizzurno". (Ubicado en calle Rubén Darío entre Av. Alberdi y Mar del Plata). Fuente propia.

Pasacalle íntimo/poético:

Por último, la categoría *íntimo/poético* alude a las misivas destinadas a una persona en particular, ya sea de manera explícita, acompañada de su nombre, de manera tácita o anónimamente. Estos pasacalles contienen por un lado a los referidos con felicitaciones, deseos, agradecimientos, declaraciones y confesiones que, como se mencionó antes, llevan seguido el nombre del receptor. Suelen ser colocados mayoritariamente en las proximidades de residencia del destinatario, por lo general frente a la fachada.

Por otro lado, incluye a aquellos que contienen frases de canciones, fragmentos de poesías y recortes de piezas literarias de cultura popular e, incluso, bromas. Estos tienen en común que el receptor del mensaje no es mencionado y que, por lo general, el humor es inherente a la constitución de su esencia. Cabe señalar que esta última “subcategoría” podría constituir la *puerta de entrada* a una posible puesta en valor de la utilización del pasacalle como forma de comunicación publicitaria y propagandística en la actualidad. No por la propiedad comunicativa del medio en sí, sino por la atención que estos mensajes despiertan en la población a través del humor, ingenio y agudeza de sus mensajes. Entre ellos, se encuentran:



Imagen 10. "Martina felices 15. Que se cumplan todos tus sueños. Te amamos mucho! Mamá, papá, abuelas, tíos, primos y amigos". (Ubicado en calle Maipú entre Rioja y Córdoba). Fuente propia.



Imagen 11. "Cuando veo tu rostro no existe cosa que yo quiera cambiar. Porque eres asombrosa, así como eres...". (Ubicado en calle Vélez Sársfield entre Iguazú y Díaz Vélez). Fuente propia.



Imagen 12. "No hay nadie como tutu como hacer pa no perderte? tutu yo se que eres tutu. Mi bebe". (Ubicado en Ituzaingo e Italia). Fuente propia.

La distribución en Rosario

Durante el transcurso de un año, desde el 1 de noviembre de 2018 hasta el 30 de octubre de 2019 a lo largo y ancho de toda la ciudad de Rosario, en la provincia de Santa Fe, Argentina, se recolectaron quinientas (500) fotografías de pasacalles. El espacio comprendido para esta búsqueda quedó delimitado por la Avenida Circunvalación 25 de Mayo —también denominada Ruta Nacional A008— y las orillas del Río Paraná. Si bien es cierto que esta autopista de traza circular bordea la ciudad involucrando la mayor parte del territorio de la ciudad, existen seis distritos según una división política de sus zonas: centro, sur, norte, sudoeste, noroeste y oeste, tal como se compara en las imágenes 13 y 14.

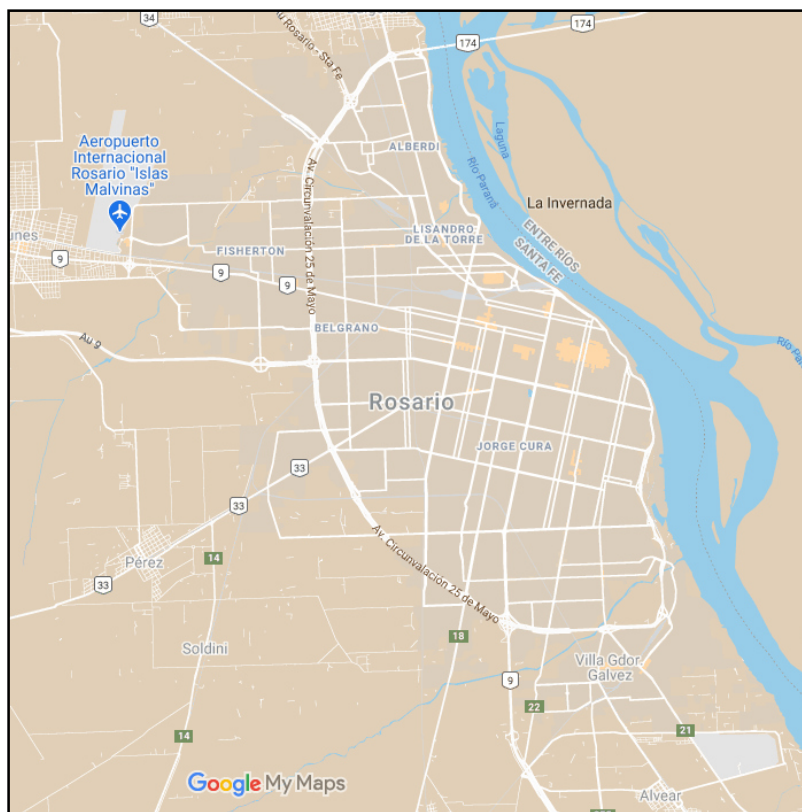


Imagen 13. Mapa de Rosario en vista *atlas sencillo*. Fuente: Google My Maps.

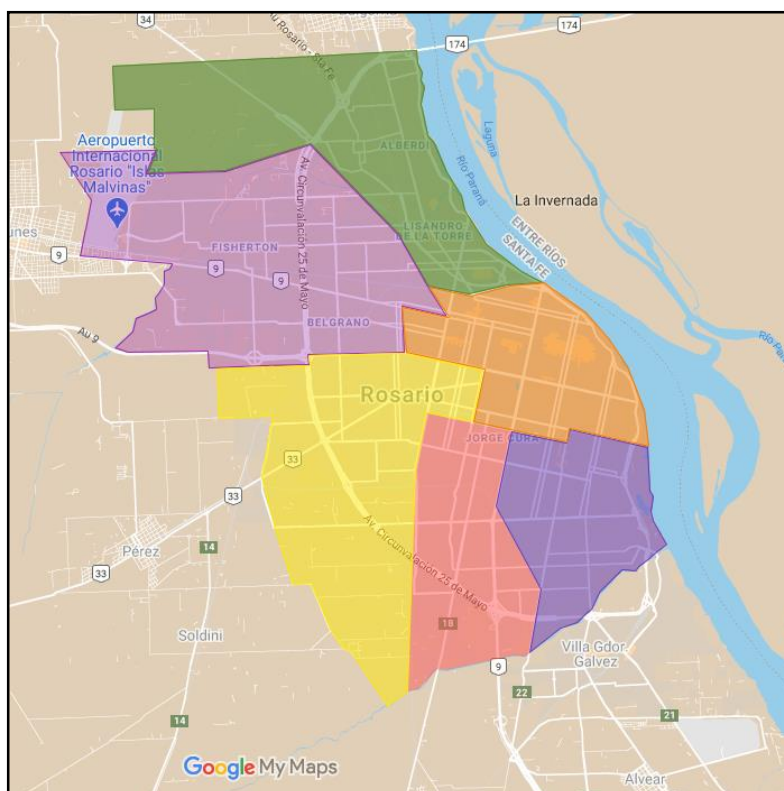


Imagen 14. Mapa de Rosario en vista *atlas sencillo* con delimitación de sus seis distritos. Fuente: Google My Maps.

Asimismo, se decidió incluir al barrio Fisherton —también conocido como Antártida Argentina, ubicado en la periferia noroeste de la Av. Circunvalación— debido a su alto potencial comercial y poblacional y su nexo con el Aeropuerto Internacional Rosario Islas Malvinas. “El urbanismo está gobernado por la necesidad de facilitar el acceso a los aeropuertos, a las estaciones terminales y a los grandes ejes viales. La facilidad de acceso y de salida es el imperativo número uno, como si el equilibrio de la ciudad reposara en sus contrapesos exteriores” (Augé, 2009: 62).

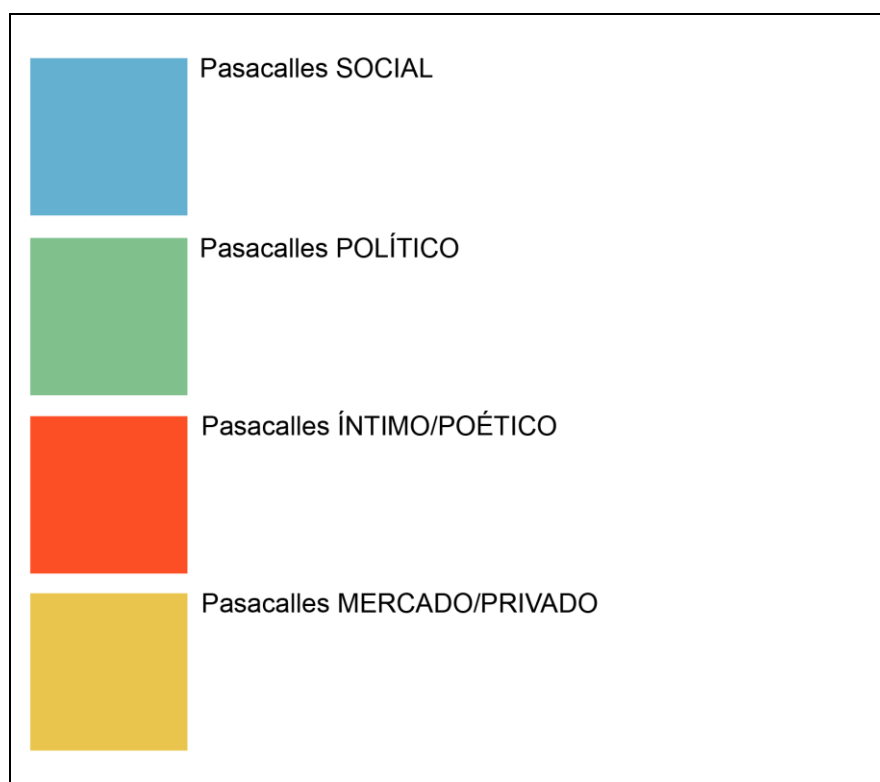
Muchas imágenes de pasacalles se descartaron debido a la baja calidad visual de su captura, lo que dificultaba la lectura del contenido textual. Asimismo, la mayoría de los pasacalles posee una sola imagen que atestigua su texto y su localización, aunque hay algunos ejemplares que han sido registrados de manera normal y de modo teleobjetivo¹² a través de teléfonos móviles con cámara fotográfica integrada. Casi en su totalidad, las instantáneas se tomaron con luz diurna, a excepción de unos pocos ejemplares que fueron relevados de noche, con la desventaja de que la luz proveniente del alumbrado público, próxima al lugar del emplazamiento del pasacalle, no permitía una visión óptima.

Si bien en un principio se pensó en solicitar la colaboración en lo que respecta a la recolección de pasacalles —amigos y conocidos que hicieran las veces de colaboradores— han sido relevados por un mismo y único teléfono celular, a excepción de algunas contribuciones espontáneas y esporádicas.

Con la aplicación del método escogido, *muestreo casual no probabilístico* —donde no son conocidas las probabilidades de cada elemento de ser incluidos en la muestra— se realizaron rastrillajes a lo largo y ancho de la ciudad tanto de manera azarosa como sistemática. A su vez, se mantuvo una actitud constante de observación en jornadas exclusivas de investigación, en complementación con recorridos cotidianos por la ciudad. Cabe aclarar que algunas zonas de la ciudad fueron menos exploradas, debido al método seleccionado (teniendo en cuenta sus ventajas y desventajas consideradas en la introducción de este trabajo) y la visita no frecuente a algunos barrios de la ciudad.

¹² Objetivo fotográfico de mucha distancia focal, que permite fotografiar objetos muy lejanos.
Consultado en: <https://dle.rae.es/>

Para las visualizaciones se utilizó, por un lado, la herramienta *Google My Maps* como servidor de mapas web con el cual elaborar un mapa personalizado de Rosario que contenga marcadores con la ubicación, contenido textual y referencia visual de los quinientos pasacalles relevados en las distintas zonas de la ciudad. Y por otro lado, se empleó la herramienta gratuita de visualización de datos *Infogram*. A su vez, para facilitar la representación de las categorías de pasacalles se dedicó un color simbólico a cada una, correspondiendo a los agrupados en *social*, *político*, *íntimo/poético* y *mercado/privado*, los colores azul, verde, anaranjado y amarillo respectivamente, tal como ilustra el cuadro 1.



Cuadro 1. Representación por colores de las categorías de pasacalles. Fuente: Elaboración propia.

Del total de la muestra casual no probabilística de pasacalles (500), dentro de las seis zonas comprendidas por los distritos de Rosario, se observan los siguientes valores numéricos: a la categoría *mercado/privado* le corresponden 65, 103 pertenecen a la categoría *social*, 57 a *íntimo/poético* y a la categoría *político* se le asignan 275 (Gráficos 1 y 2). De esta manera se advierte un fuerte predominio de los pasacalles políticos (55% del total) por sobre las demás categorías, las cuales mantienen proporciones similares sin presentar una ponderación considerable entre sí. De esta manera, y en consonancia con una de las hipótesis iniciales planteadas

al comienzo de este trabajo, se observa que *existe mayor cantidad de pasacalles de contenido político que de contenido comercial.*

Gráfico 1. Cantidad de pasacalles en Rosario

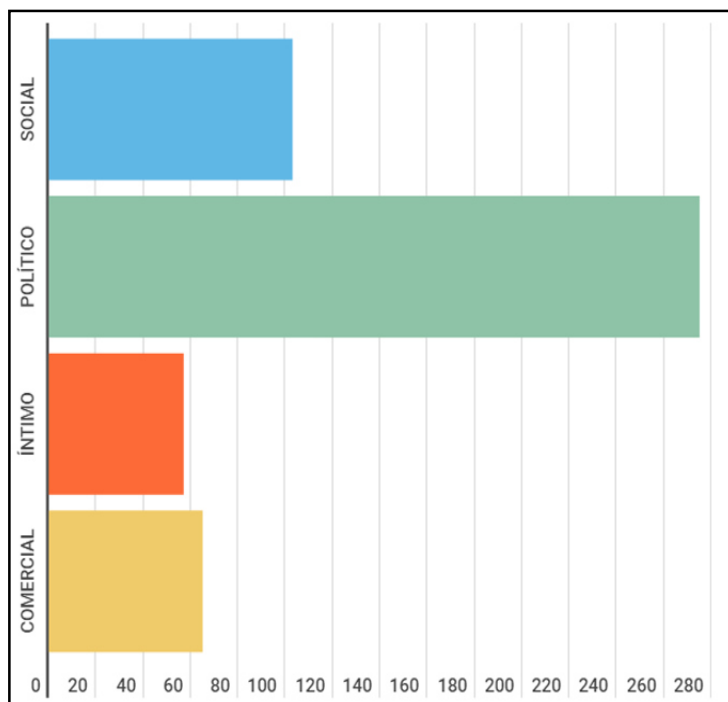


Gráfico de barras. Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 2. Cantidad de pasacalles en Rosario

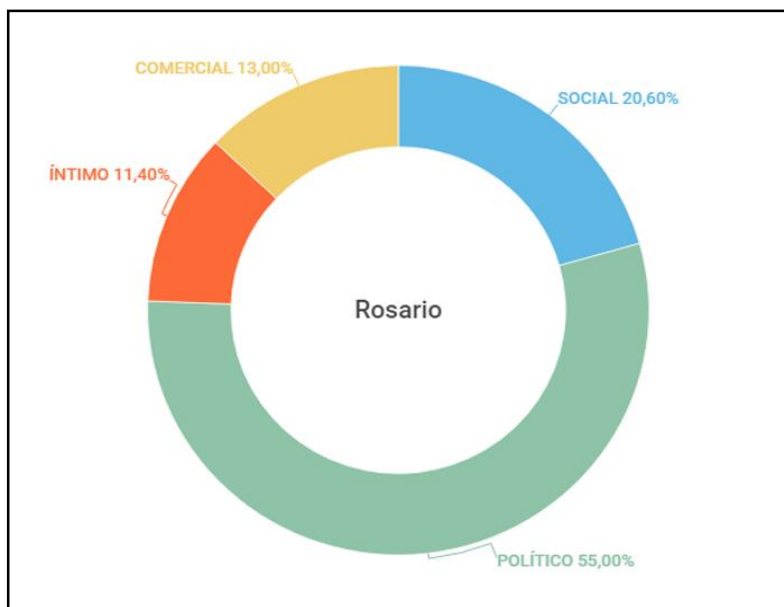
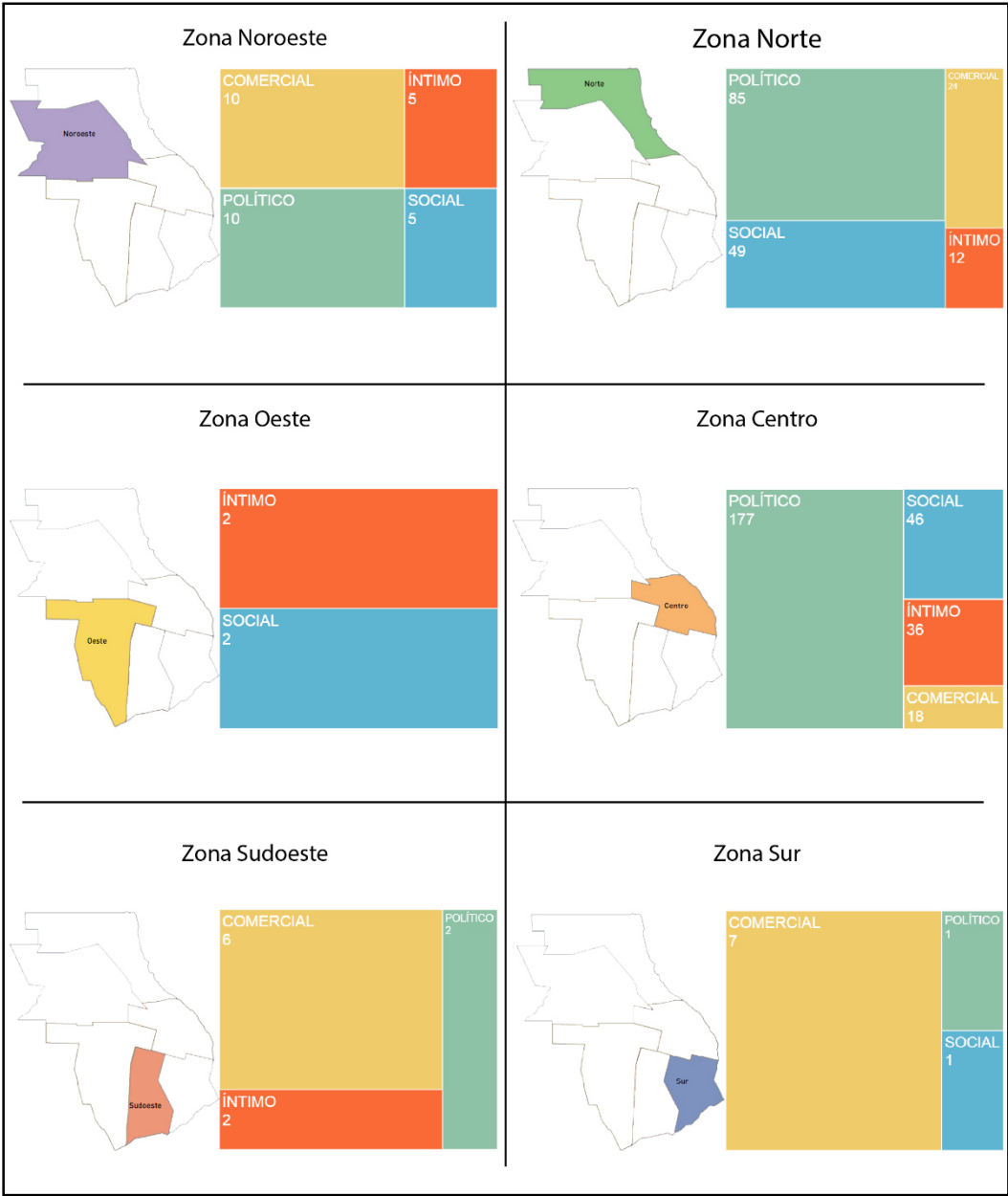


Gráfico tipo “Doughnut”. Fuente: Elaboración propia.

Cada distrito de la ciudad presenta una composición particular con respecto a la distribución de las categorías de pasacalles, tanto en los valores totales,

como en su interior y en comparación con las demás zonas, existiendo variaciones cuantitativas según el distrito y la clasificación (Cuadro 2).

Cuadro 2. Distribución de pasacalles por distrito



Cuadro 2. Señalización de los seis distritos de Rosario en mapa con sus respectivos gráficos tipo “Treemap” de los valores totales de cada categoría de pasacalles Fuente: Elaboración propia.

A saber, en el Gráfico 3 puede observarse que el centro de la ciudad es la zona con mayor cantidad de pasacalles relevados, correspondiéndole un total de 277, mientras que le siguen el distrito norte con 170, el noroeste con 30, sudoeste con 10, sur con 9 y por último oeste con tan solo 4 pasacalles. Así, se contrasta que *la distribución cuantitativa de los pasacalles en Rosario no es equivalente entre el centro de la ciudad y los barrios*. Dicho resultado puede estar emparentado con la tendencia de considerar al centro de la ciudad como una arteria de afluencia, tanto

por su tendiente concentración de la actividad comercial y de servicios, como por la actividad bancaria, educativa y recreativa. Por otro lado, no es de sorprender que otra motivación de la superior condensación de pasacalles en esta zona en relación a los barrios sea la densidad poblacional, el elevado flujo de tránsito vehicular y, de manera figurada, la histórica concepción del centro como el corazón de la ciudad.

Gráfico 3. Cantidad de pasacalles en Rosario según sus zonas.

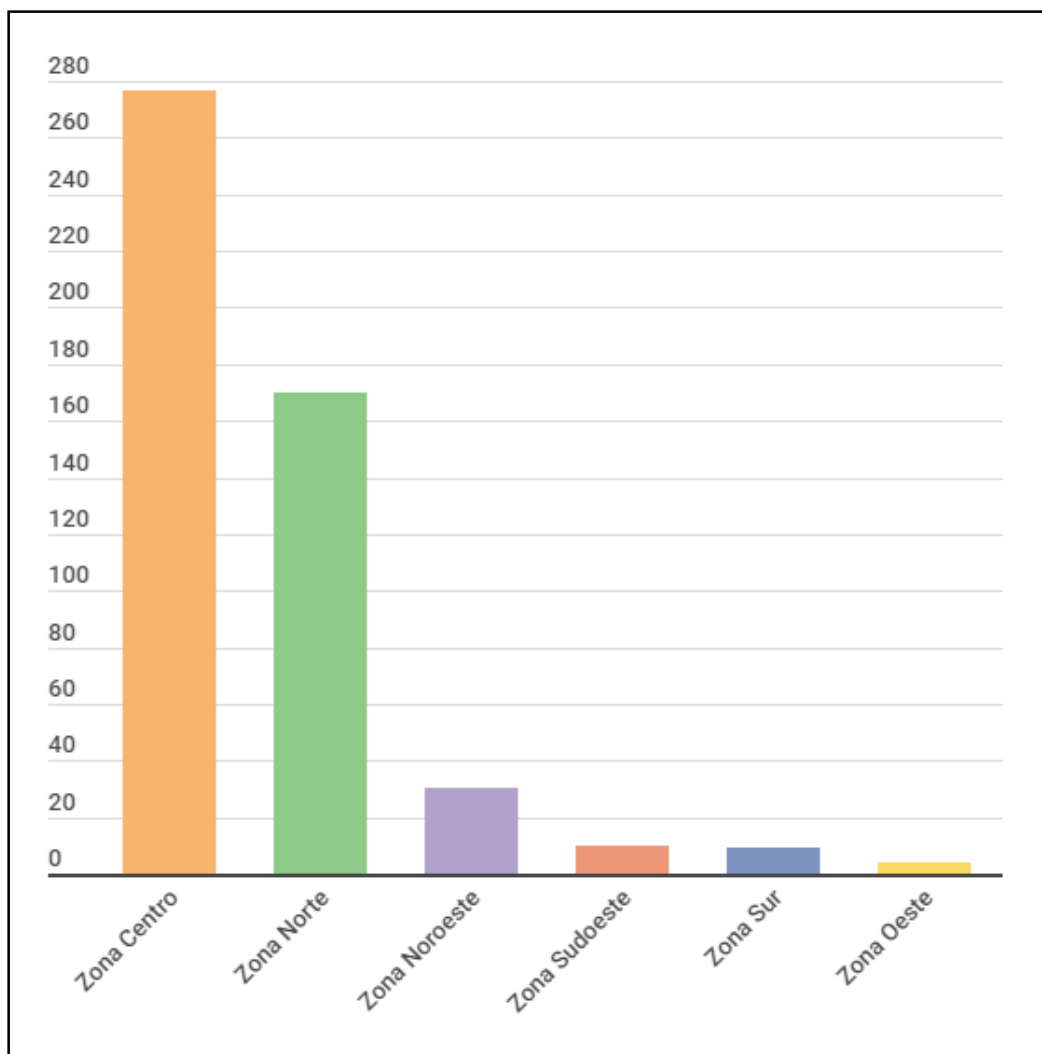


Gráfico de columnas. Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, si comparamos las categorías temáticas de los pasacalles relevados en cada distrito también se visualizan datos apreciables (Tabla 1). En la zona céntrica de la ciudad el número de pasacalles *políticos* asciende a 177, superando ampliamente al distrito norte que lo precede con un total de 85 en la misma categoría, mientras que la zona noroeste cuenta con 10, el distrito sudoeste con 2, el sur con sólo 1 y la zona oeste no presenta ninguno en su relevamiento. Nuevamente, pueden ser motivación de ello los atributos recientemente nombrados del centro de la ciudad, sumado a la existencia de plazas públicas cercanamente

distribuidas. Además de recibir diariamente flujo constante de personas en busca de esparcimiento, las plazas son escenarios de actos de distintas agrupaciones políticas, manifestaciones populares, marchas sindicales, actuaciones culturales. Pero, sin lugar a dudas, uno de los factores principales de ese aumento en los pasacalles políticos se debe a que durante el año 2019 hubo elecciones a nivel local, provincial y nacional en la ciudad.

Tabla 1. Cantidad de pasacalles en Rosario según zonas y categorías.

	Pasacalles Políticos		Pasacalles Mercado/ Privado		Pasacalles Social		Pasacalles Íntimo/ Poético		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Zona Centro	177	64%	18	6%	46	17%	36	13%	277	100%
Zona Norte	85	50%	24	14%	49	29%	12	7%	170	100%
Zona Noroeste	10	33%	10	33%	5	17%	5	17%	30	100%
Zona Oeste	0	0%	0	0%	2	50%	2	50%	4	100%
Zona Sudoeste	2	20%	6	60%	0	0%	2	20%	10	100%
Zona Sur	1	11%	7	78%	1	11%	0	0%	9	100%

Fuente: Elaboración propia.

Si continuamos desagregando estas cifras (Tabla 1) en las categorías restantes, vemos algunas particularidades. Los pasacalles *mercado/privado* no presentan diferencias considerables entre las zonas de la ciudad, tanto porcentual como numéricamente. Podría ser debido al uso común de este medio de comunicación en lo que respecta a la publicidad comercial. Por ejemplo, a diferencia de la categoría anterior, estos pasacalles no presentan un aumento considerable en su empleo según época de elecciones sino, más bien, demuestran una presencia constante gradual durante todo el año.

Continuando con los pasacalles *sociales*, las zonas centro y norte de la ciudad acaparan casi la totalidad de estos. En las imágenes 15 y 16 puede observarse que la mayoría han sido relevados en lugares concurridos por la población, como avenidas, calles ampliamente transitadas, plazas, iglesias, parques. Si se recuerda su delimitación categórica como aquellos mensajes destinados a la comunidad en general, sin fines publicitarios comerciales ni de propaganda política, entonces se podría deducir que los lugares comunes donde han sido relevados corresponden intrínsecamente a su fin.

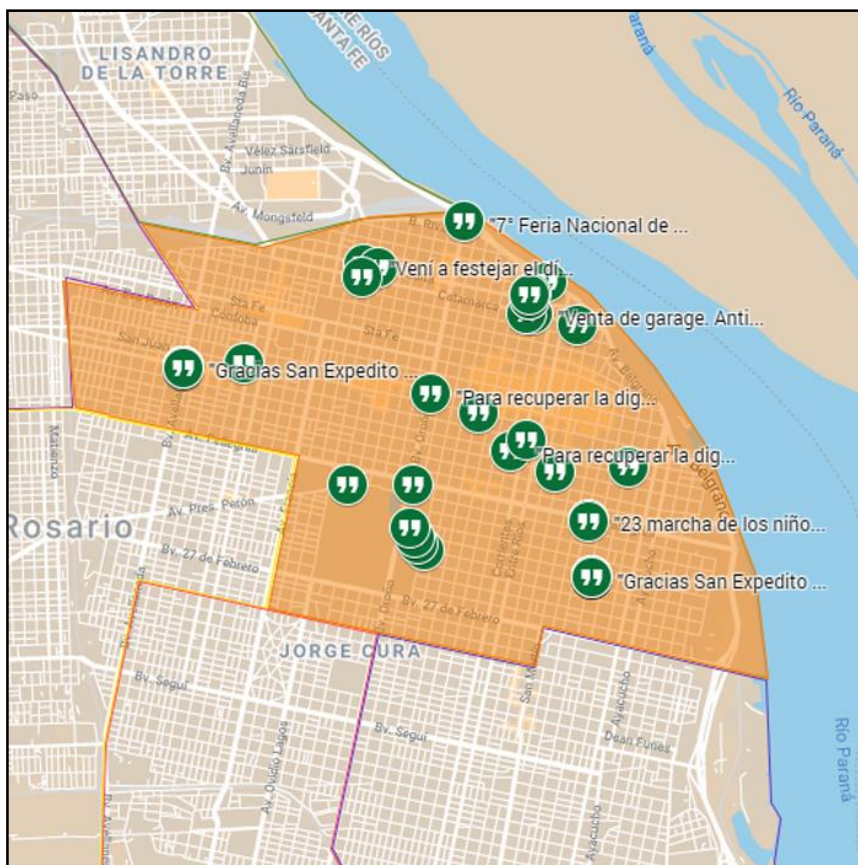


Imagen 15. Geolocalización de pasacalles de la categoría social en la zona central de la ciudad. Fuente: Elaboración propia.

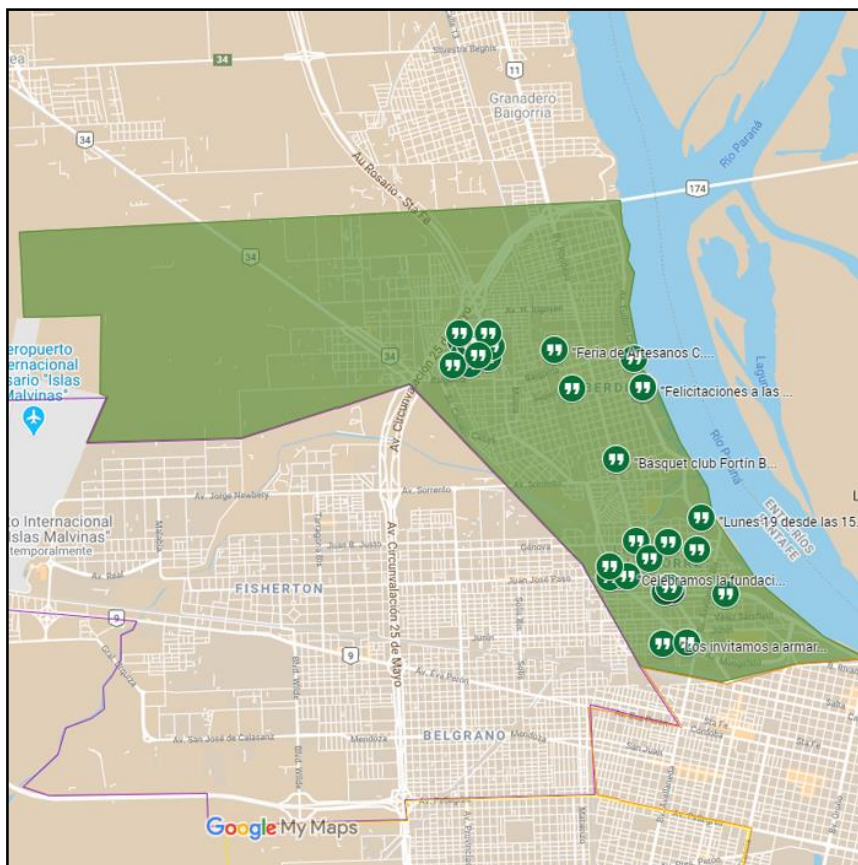
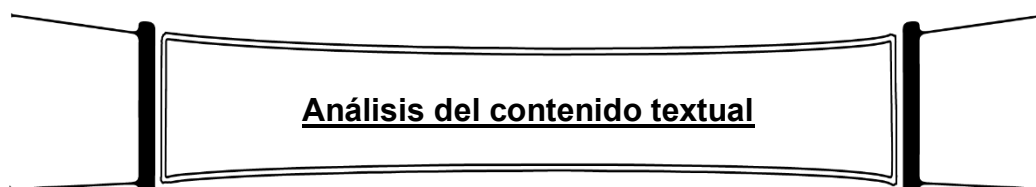


Imagen 16. Geolocalización de pasacalles de la categoría social en la zona norte de la ciudad. Fuente: Elaboración propia.

Por último, los pasacalles *íntimo/poético* se presentan en menor cantidad. Si se toma como referencia la zona céntrica de la ciudad se observa según la tabla 1 que, si bien el número asciende a 36, éstos representan el 13% del total de pasacalles relevados en aquel distrito y solo el 11,40% en relación con la cantidad total de la ciudad expresada en el gráfico 2.

Pero aquí se puede realizar una salvedad, no de análisis estadístico, sino, más bien, subjetivo. En parte porque este tipo de pasacalles suele perdurar en la memoria de quien los lee, ya sea por lo ocurrente o sorprendente de su mensaje, o bien porque uno no encuentra allí lo que se espera ver —o se acostumbra ver— en este medio de comunicación. Lo cual dispone a la siguiente etapa del presente trabajo.



Análisis del contenido textual

Luego de haber categorizado los pasacalles según su contenido y su distribución en el territorio que comprende la ciudad de Rosario, se realizó un análisis textual del contenido, utilizando la herramienta *Voyant Tools* (una aplicación de código abierto basada en la web que permite realizar un entorno de lectura y análisis de textos digitales¹³) y *Wordle* (un programa gratuito instalable para PC que permite generar exclusivamente nubes de palabras), lo cual facilita la lectura a través de un análisis ligero de la cantidad, distribución y frecuencia de las palabras plasmadas en los pasacalles relevados.

Para la visualización se ha optado por prescindir de elementos textuales dentro de su contenido tales como números telefónicos, nombres personales de contacto, direcciones específicas, fechas y horarios, con el propósito de obtener de esta manera un texto que contenga la información principal del mensaje y de cuenta de su jerarquización dentro del mismo por medio del uso de elementos meramente gramaticales.

Algunas consideraciones a tener en cuenta sobre marcas dentro del enunciado: el punto y seguido fue utilizado como separador en la transcripción

¹³ Definición consultada en <https://voyant-tools.org/>

textual de los elementos gráficos distribuidos dentro del área material del pasacalle. Se ha procedido a respetar errores ortográficos como, por ejemplo, ausencia de palabras acentuadas. El uso de mayúsculas en la transcripción responde exclusivamente a distinguir nomenclaturas, dejando a criterio particular la inclusión del uso de mayúsculas que no cumplan tal fin. Por otro lado, se ha procedido a reproducir exactamente los signos de puntuación, de admiración y de exclamación que figuran en los pasacalles seleccionados.

De esta manera, a continuación se ilustran los gráficos obtenidos del análisis del corpus textual total de cada categoría de pasacalles. Para tal fin se utilizaron dos tipos de visualización: un gráfico *cirrus* o nube de palabras (se filtran las principales 25 palabras, a mayor tamaño de fuente corresponde una mayor reiteración de la palabra empleada) y un gráfico del tipo *enlaces* en el cual, a través de nodos, se representa la interconexión que tienen las palabras que predominan (resaltadas en recuadros de color cian las “palabras madres” que nuclean una interacción con otras palabras de menor recurrencia resaltadas en recuadros de color naranja).

En la categoría *mercado/privado* (Ilustración 1) se vislumbran palabras que hacen referencia a ventas comerciales, junto con la persuasión al consumo de juegos de azar, por un lado y a la contratación de servicios por el otro, como el caso de inscripciones a colonias de vacaciones, clubes y escuelas.

Ilustración 1. Nube de palabras sobre pasacalles categoría *mercado/privado*



Fuente: Elaboración propia.

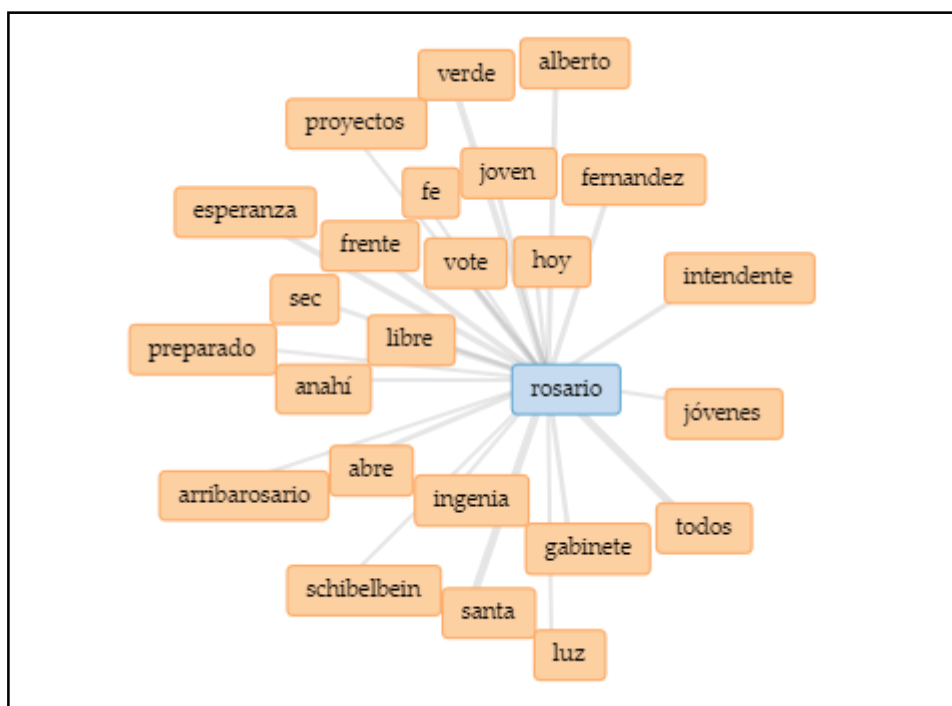
Con respecto a los pasacalles *políticos* —atendiendo que la delimitación temporal de esta investigación concordó con un año electoral tanto local, provincial como nacional— se advierte (Ilustración 2) una marcada presencia de nombres de figuras políticas de la coyuntura actual con sus respectivas postulaciones a cargos políticos. A su vez, en la Ilustración 3 se indica una interacción constante de las palabras más recurrentes con Rosario, funcionando como una conexión nodal constante con los demás vocablos presentes en el cuerpo textual de la mayoría de los pasacalles que responden a la categoría política.

Ilustración 2. Nube de palabras sobre pasacalles categoría *mercado/privado*



Fuente: Elaboración propia.

Ilustración 3. Enlaces sobre pasacalles categoría *político*

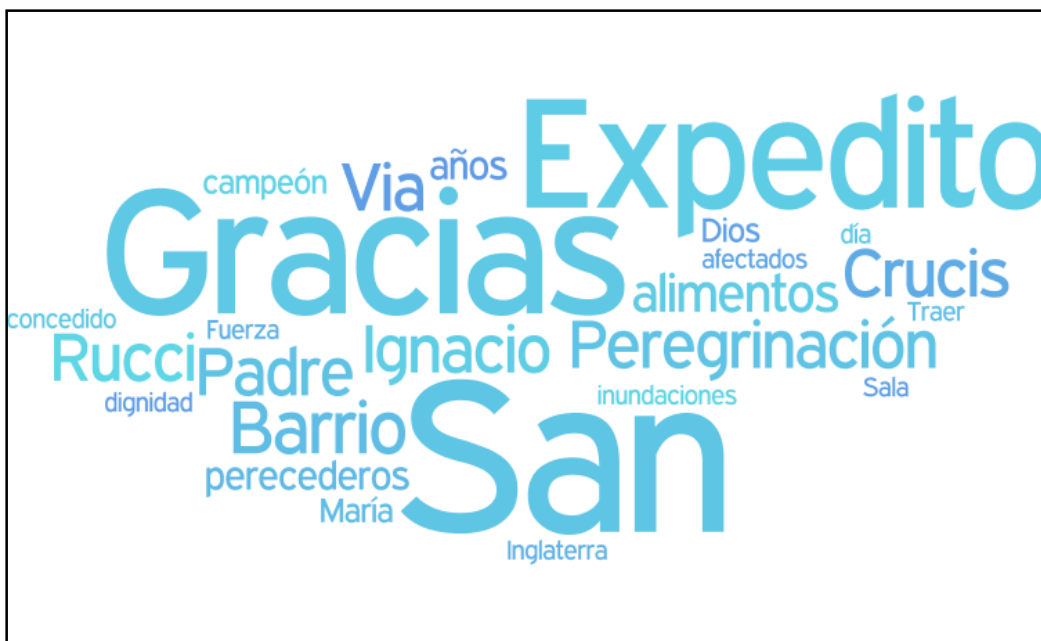


Fuente: Elaboración propia.

En la categoría *social* —donde se hallan pasacalles asociados a comunicados y eventos sociales de todo tipo— preponderan los mensajes religiosos como eslóganes, eventos y agradecimientos, por sobre otros (invitaciones abiertas a todo público, saludos conmemorativo a instituciones comunitarias y educativas, avisos de ferias vecinales, congratulaciones deportivas). Un texto recurrente (Ilustración 4) es el agradecimiento a San Expedito¹⁴ y pedidos de deseos y milagros (Ilustración 5). Estos mensajes acostumbran estar ubicados en fachadas de iglesias, sobre calles, avenidas o incluso en el frente de domicilios particulares. Sin lugar a dudas, el contenido religioso impera en esta categoría de pasacalles, los cuales suelen estar aglomerados constituyendo un paisaje reiterado en la vía pública.

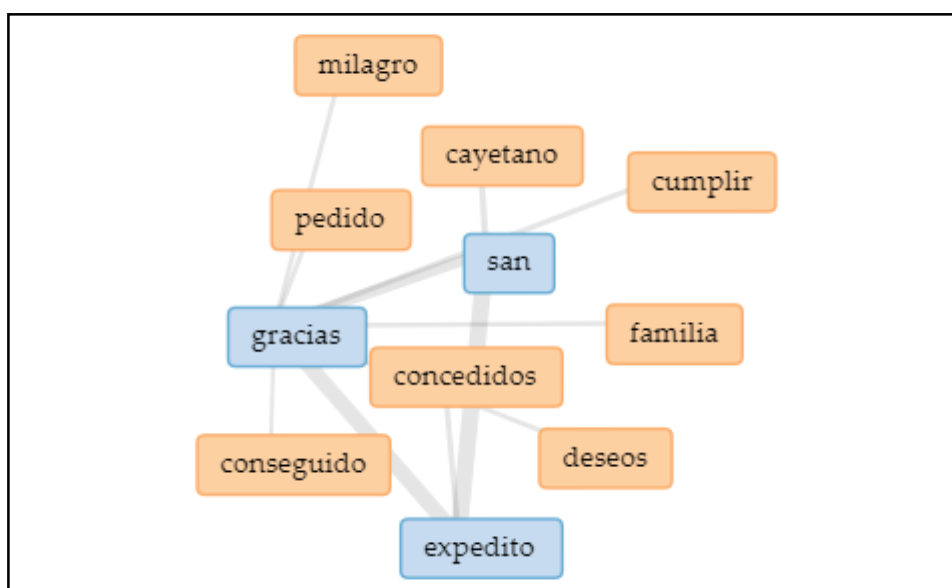
Ilustración 4. Nube de palabras sobre pasacalles categoría *social*

¹⁴ Considerado el patrón de las causas justas y urgentes por devotos y seguidores, todos los años miles de creyentes le ruegan de diversas maneras pidiendo trabajo, salud, prosperidad y dinero.



Fuente: Elaboración propia.

Ilustración 5. Enlaces sobre pasacalles categoría *social*



Fuente: Elaboración propia.

Por último, en los pasacalles íntimo/poético (Ilustración 6) se registra una presencia mayor de mensajes con deseos y saludos personales hacia seres queridos por sobre aquellos que contienen frases de canciones, fragmentos de poesías y recortes de piezas literarias de cultura popular e, incluso, bromas.

Ilustración 6. Nube de palabras sobre pasacalles categoría *íntimo/poético*



Fuente: Elaboración propia.

**GUGU, ME SACASTE DEL PACO,
SOS UNA MINA DE ORO**

CAPÍTULO 4: CAMINO A LA FAMA HUELLAS DEL PASACALLE EN INTERNET

*“Uno ya no tiene que estar presente
en la misma situación espacio-temporal
para ver a otro individuo o ser testigo de un acto o evento”
(Thompson, 2011: 23)*

**Cuando un pasacalle
se vuelve... ¿famoso?**

En algunas ocasiones el pasacalle suele superar el destino perecedero de su materialidad efímera cuando se lo releva y acopia fotográficamente y, a su vez, se lo comparte en otros medios de comunicación como las redes sociales o las noticias periodísticas. Tal es el ejemplo, como ya se ha mencionado anteriormente, del caso puntual de unos pasacalles colocados en el frente de la iglesia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro ubicada en la intersección de las calles Avenida Alberdi y French de la zona norte de la ciudad de Rosario que despertó la curiosidad de muchas personas y de medios de comunicación locales.

En este capítulo dedicaremos un espacio a citar ejemplos actuales de pasacalles hallados en la ciudad de Rosario que han sido relevados por medios locales de comunicación y por ciudadanos en sus redes sociales, conservando hoy en día el registro de su mensaje en Internet y superando así su efímera existencia, los cuales probablemente hayan sido retirados de la vía pública a los pocos días de ser colocados allí —o simplemente se hayan desintegrado o resquebrajado.

Antes de continuar con el desarrollo de este capítulo, es preciso mencionar que, a través de una búsqueda exhaustiva en Internet, se encontraron 58 noticias digitales que tienen como protagonista al pasacalle o que se encuentran asociadas a este medio de comunicación. Dichas noticias fueron divisados en Rosario, en un período que abarca desde el 16 de abril de 2013 hasta el 24 de noviembre de 2020 y relevadas por medios digitales locales, regionales y de otras

provincias del país, como: Rosario3¹⁵, La Capital¹⁶, Infobae¹⁷, Telefé Noticias¹⁸, El Litoral¹⁹, El Día²⁰, Rosario Plus²¹, Vía Rosario²², Casilda Plus²³, El Ciudadano²⁴, Todo Noticias²⁵, Clarín²⁶, La Voz de Rosario²⁷, Diario Digital Femenino²⁸, Rosario Nuestro²⁹, Página12³⁰, Versión Rosario³¹, Comunidad Fan³², Punto Biz³³, Con La Gente Noticias³⁴, Redacción Rosario³⁵, Radio Mitre³⁶. Estas noticias encontradas se encuentran disponibles digitalmente como parte de un anexo de este trabajo, ordenadas temporalmente a través de una línea cronológica.

De esta manera no solo existen las propiedades espaciales y temporales del aquí y el ahora que suscita el emplazamiento de un pasacalle, sino también — en determinados casos, como los analizados en este capítulo— coexiste una “visibilidad mediática” (Thompson, 2011). Es decir, “el campo visual se extiende en el espacio y posiblemente en el tiempo: uno puede ser testigo de hechos ocurridos en el pasado con posibilidad de ser representados en el presente. Más aún, esta nueva forma de visibilidad mediática ya no tiene un carácter recíproco. El campo visual es unidireccional: el espectador puede ver a los otros distantes, que son filmados o fotografiados o representados de alguna manera, pero esos otros, en la mayoría de los casos, no pueden verlo” (p. 23).

Los tres ejemplos de ello que se expondrán a continuación se tratan de pasacalles relevados fotográficamente en este trabajo, los cuales llegaron a medios de comunicación locales como *El Ciudadano* (versión web), *Rosario3*

¹⁵ <https://www.rosario3.com/>

¹⁶ <https://www.lacapital.com.ar/>

¹⁷ <https://www.infobae.com/>

¹⁸ <https://telefenoticias.com.ar/>

¹⁹ <https://www.ellitoral.com/>

²⁰ <https://www.eldia.com/>

²¹ <https://www.rosarioplus.com/>

²² <https://viapais.com.ar/rosario/>

²³ <https://www.casildaplus.com/>

²⁴ <https://www.elciudadanoweb.com/>

²⁵ <https://tn.com.ar/>

²⁶ <https://www.clarin.com/>

²⁷ <http://www.lavozderosario.com/>

²⁸ <https://diariofemenino.com.ar/>

²⁹ <https://rosarionuestro.com/>

³⁰ <https://www.pagina12.com.ar/>

³¹ <https://www.versionrosario.com/>

³² <https://comunidad.fan/>

³³ <https://puntobiz.com.ar/>

³⁴ <https://conlagentenoticias.com/>

³⁵ <https://redaccionrosario.com/>

³⁶ <https://radiomitrecienradios.com/>

(perteneciente al Grupo Televisión Litoral S.A.), *La Capital* y *Telefé Noticias*, además de otros portales web de noticias como *RosarioPlus*, *RosarioNuestro* y *VersiónRosario*



Imagen 13. "Gugu, me sacaste del paco, sos una mina de oro..." (Ubicado en calle Tucumán entre Pte. Roca y Paraguay). Fuente propia.

La fotografía anterior pertenece a la categoría *Íntimo/Poético*. El mensaje del pasacalle despertó la atención de la comunidad local e incluso nacional en la red social Twitter con variadas hipótesis sobre su posible significado, convirtiéndose rápidamente en noticia.

La historia: el 14 de mayo de 2019 el periodista rosarino Lucas Ameriso publicó una foto del pasacalle en su cuenta personal de Twitter³⁷, al día siguiente el portal de noticias Rosario3.com publicó la nota titulada "¿Paco en Rosario?: la tragedia de la droga tras un cartel de amor"³⁸ donde se daba a conocer masivamente el mensaje, creándose la suposición de un romance que habría ayudado a alguien a dejar de consumir la sustancia ilícita *paco* (conocido también como pasta base de cocaína). Por consiguiente se originó el temor de una circulación y consumo potencial de esta droga en la ciudad. Ese mismo día, por su parte, Telefé Noticias

³⁷ <https://twitter.com/AmerisoLucas/status/1128331739141738499>

³⁸ <https://www.rosario3.com/noticias/Paco-en-Rosario-la-tragedia-de-la-droga-tras-un-cartel-de-amor-20190515-0009.html>

salió en busca de la supuesta autora. Finalmente, el 16 de mayo se develó el misterio. Luego de vastas suposiciones, la destinataria del mensaje explicó que se trataba simplemente de una broma entre amigas³⁹.

En relación a lo ocurrido, se advierte que debido a las nuevas formas de interacción que ocasionan las redes sociales y a las posibilidades funcionales y técnicas de dispositivos móviles como los teléfonos inteligentes (smartphones), el mensaje de un pasacalle no quedó limitado a las posibilidades de visualización de quien transite personalmente el lugar de su localización, sino que pudo recuperarse y ponerse en circulación a través de redes sociales en Internet. Esta circulación le confirió potencialmente la visibilidad que suponen estas redes (Raimondo, Reviglio y Diviani, 2016), asemejándose así a un tuit⁴⁰ capaz de ser retuiteado⁴¹ masivamente.

El pasacalle continuó ondeando sobre calle Tucumán varios días más luego de develado su significado. Las adolescentes autoras del mensaje expresaron que nunca imaginaron que el pasacalle iba a generar tanta controversia en la ciudad, en las redes sociales y en los noticieros⁴².

³⁹ <https://telefenoticias.com.ar/redes/se-revelo-el-misterio-del-pasacalles-dedicado-a-gugu-la-mina-de-oro/>

⁴⁰ Mensaje digital que se envía a través de la red social Twitter® y que no puede rebasar un número limitado de caracteres (280). Definición consultada en: <https://dle.rae.es/>

⁴¹ Reenviar un tuit a un determinado número de personas. Definición consultada en: <https://dle.rae.es/>

⁴² <https://rosarionuestro.com/me-sacaste-del-paco-la-historia-detras-del-pasacalle-de-tucuman-y-roca/>



Imagen 14. "Juampi, el 20 venite y aguantate un finde sin tu novio. El día del amigo #NoSeChonguea" (Ubicado en calle Italia entre Córdoba y Santa Fe). Fuente propia.

Otro caso que trascendió la visibilidad de la copresencia en vía pública, lo constituye el pasacalle registrado en la fotografía precedente durante el mes de julio de 2019. El pasacalle pertenece a la categoría *Íntimo/Poético*, a priori, pero luego de haberse develado su verdadera historia, se lo debería reclasificar bajo la categoría de *Mercado/Privado*.

La historia: A simple vista aparenta ser un mensaje con tinte jocoso de un o unos anónimos hacia Juampi, el destinatario, en vísperas del día del amigo. Pero, además de otros pasacalles relevados en esta investigación con las mismas características, aparecieron algunas versiones similares en las redes sociales y en medios locales que velozmente se volvieron virales. En este sentido, en el medio digital de comunicación VersiónRosario el 18 de julio 2019 se publicó una nota en la que se incluía una fotografía tuiteada por un usuario rosarino donde se lee el mensaje "Nico, el 20 de julio la cita es con los pibes. El día del amigo #NoSeChonguea". La nota se interrogaba sobre la filosofía popular que conlleva la cultura del día del amigo⁴³.

⁴³ <https://www.versionrosario.com/un-pasacalle-rosario-resalta-la-cultura-del-dia-del-amigo-nico-traidor-n1360>

La similitud entre ambos pasacalles (el fotografiado como parte del corpus de análisis de esta tesina, así como el recuperado por el portal de noticias) tanto en relación con la construcción sintáctica como con el contenido, y aunque con distintos destinatarios y emplazados en diversos lugares de la ciudad, hizo pensar en alguna conexión entre ellos. La indagación sobre el origen de estos pasacalles dio como resultado el hallazgo de una noticia en un portal digital de una radio local que explica la aparición de estos mensajes como una campaña publicitaria lanzada por la empresa de cerveza Brahma que comenzó con pasacalles y que luego se trasladó hacia redes sociales⁴⁴.

Al analizar este ejemplo se descubre una estrategia de marketing de una empresa privada. Si bien no se tiene acceso de algún informante o protagonista del momento de la concepción de dicha campaña publicitaria, se puede reflexionar que el pasacalle fue la opción seleccionada para iniciar la difusión. En la actualidad (en la llegada de la segunda década del siglo XXI), con el advenimiento e instalación de avances tecnológicos que propician una virtualidad que involucra las distintas esferas de la vida cotidiana tanto a nivel económico, político y social —con el interés particular en este caso puesto sobre la comunicación masiva y las relaciones interpersonales— un medio de comunicación físico es elegido por sobre las opciones digitales disponibles como disparador de una estrategia publicitaria que se continuaría en las redes. Así se aprecia, una vez más, cómo se combinan los regímenes de visibilidad de los que hablaba Thompson (2011). Probablemente se haya apelado a captar la atención de los potenciales consumidores del producto de una manera no convencional para grandes empresas.

Así, este pasacalle comenzó generando curiosidad en el aquí y el ahora de su instalación en el territorio con un mensaje percibido como personal, con tintes humorísticos, relacionado a un mensaje íntimo. Pero con una clara intención de generar una interacción en Internet a través de la utilización del símbolo hashtag (#), también conocido como etiqueta.

⁴⁴ <https://comunidad.fan/noticias/353/sabes-quien-esta-detras-de-esta-campana>



Imagen 15. "En algún lugar debe haber un basural donde están amontonadas las explicaciones. Julio Cortázar" (Ubicado en calle Ovidio Lagos y Brown). Fuente propia.

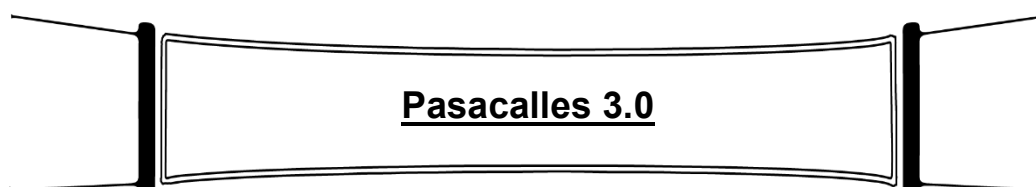
Por último, esta fotografía fue registrada en las inmediaciones del local donde se encuentra la redacción del diario El Ciudadano, quienes también relevaron el mensaje del pasacalle⁴⁵. Allí, la autora de la nota, Silvina Tamous, se pregunta sobre la aparición de dicha frase atribuida a un escrito titulado "Destino de las explicaciones" dentro del libro *Un Tal Lucas* de Julio Cortázar y una posible interpelación al diario debido a la cercanía de su ubicación. No obstante, concluye opinando: "Prefiero pensar que alguien anónimo colgó un pasacalle para dejar en claro que las cosas no se explican y que es absurdo intentar explicar un pasacalle"⁴⁶.

A continuación un breve repaso de los dos casos anteriores. En el agradecimiento a "Gugú, la mina de oro" se intentaron conjeturar posibles hipótesis sobre el verdadero significado de dicha retribución en Twitter, sin lograr éxito alguno, hasta que la emisora del mensaje develó el enigma. En el segundo caso, si solo se optaba por quedarse con la lectura explícita no se hubiese logrado dar con la conexión meramente comercial que motivaba ese pasacalle. Es decir, para que realmente funcione la campaña publicitaria tácita, el consumidor debía ampliar en redes sociales el tópico propuesto por la etiqueta.

⁴⁵ <https://www.elciudadanoweb.com/un-pasacalle-las-explicaciones-y-un-terrible-basural/>

⁴⁶ *Ibídem*

Ahora bien, en este tercer ejemplo, en principio no pareciese poder deducirse esclarecimiento alguno. Pero lo cierto es que este pasacalle ha hecho hacerse destacar por sobre otros, incluso llegando a la redacción de un diario periodístico. En parte podría deberse, especulativamente hablado, a ser un pasacalle catalogado como *íntimo/poético*, ya que los mensajes de estos suelen recibir mayor atención que las otras categorías debido a su contenido (de tipo humorístico, con frases de canciones, fragmentos de poesías y recortes de piezas literarias de cultura popular e, incluso, bromas).



Hasta aquí se han expuesto tres ejemplos sobre la notoriedad que un pasacalle puede alcanzar cuando es difundido por otros medios de comunicación y/o redes sociales. Ahora, para complementar este capítulo, se recuperarán algunos casos, como el previamente mencionado de la parroquia Perpetuo Socorro que llegó incluso a medios de comunicación audiovisuales, o bien el “misterioso” caso de unos pasacalles románticos sobre calle Zaballos.

Con respecto al primer ejemplo, sobre la fachada de la antigua construcción gótica de la parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro que forma esquina en la intersección de la Avenida Alberdi y la calle French en la zona norte de Rosario, a mediados de 2015 el párroco Fernando Bellocq comenzó una especie de campaña evangelizadora hacia los fieles que frecuentan la congregación y hacia la comunidad en general, colocando pasacalles semanales que renuevan el mensaje todos los sábados. En diálogo con el diario La capital, de Rosario, el sacerdote argumentó que “intentan ser algo evangelizador y esperanzador. Algunas frases causan más repercusión que otras”⁴⁷.

⁴⁷ <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/una-iglesia-avenida-alberdi-invita-los-fieles-vengan-misa-antes-del-partido-n470457.html>



Imagen 16. "Que tu vida sea tu mensaje" (Ubicado en calle Av. Alberdi y French). Fuente propia.



Imagen 17. "Protagonistas de lo mejor y no espectadores de lo peor" (Ubicado en calle Av. Alberdi y French). Fuente propia.

La iglesia ha suscitado la mirada no sólo de ciudadanos transeúntes sino también de medios de comunicación locales, los cuales han atestiguado mensajes como: "Vengan a misa el domingo antes del partido"⁴⁸, "El crucifijo es la llave que

⁴⁸ <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/una-iglesia-avenida-alberdi-invita-los-fieles-vengan-misa-antes-del-partido-n470457.html>

abre el cielo”⁴⁹, “Abre la biblia tanto como el Facebook”⁵⁰ y “Si Jesús tuviera Twitter lo seguirías?”⁵¹. El clérigo de la parroquia de zona norte estima que más de cien mil personas transitan a diario por aquella arteria de tránsito vehicular —una de las avenidas principales de Rosario—, por lo cual transmite el deseo de “dejarles un mensaje” cambiando cada semana el cartel, en concordancia con los dichos del Papa Francisco que “ha invitado a abrir la iglesia y salir afuera, sacarla a la calle”, en palabras de Bellocq. A su vez, el párroco argumenta que “esto del pasacalle es una manera de salir especialmente a encontrar a aquellos que no vienen y que también necesitan de Dios y de la salvación”.

Por otra parte, el siguiente ejemplo difiere del caso anterior al carecer de un plan sistemático de publicación con mensajes deliberados previamente. Sino, más bien, se trata de un hecho aislado y esporádico. En enero de 2016 la calle Zeballos amaneció, a lo largo de unas ocho cuadras —desde Bv. Oroño hasta Entre Ríos—, con una suerte de misteriosos pasacalles que contenían frases de canciones románticas sin remitente ni destinatario⁵².



Imagen 17. "Aún sigo buscando en las caras de ancianos pedazos de niños" (Ubicado en calle Zeballos y España). Fuente: La Capital⁵³.

Esos pasacalles anónimos despertaron la curiosidad de la comunidad y —posiblemente al tratarse de una ubicación céntrica de la ciudad— fue velozmente

⁴⁹ <https://www.rosario3.com/noticias/Renovados-mensajes-en-la-iglesia-de-los-originales-pasacalles-20170725-0067.html>

⁵⁰ <https://telefenoticias.com.ar/actualidad/curiosos-pasacalles-en-una-iglesia-jesus-y-las-redes-sociales/>

⁵¹ <https://www.lacapital.com.ar/edicion-impresa/pregunta-que-inquieta-los-originales-y-creativos-pasacalles-una-iglesia-rosarina-n649943.html>

⁵² <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/los-pasacalles-romanticos-calle-zeballos-un-misterio-firma-ni-destinatario-n498857.html>

⁵³ *Ibidem*

cubierto por medios de comunicación audiovisuales de Rosario⁵⁴ y de Buenos Aires⁵⁵ que se encargaron de documentar lo sucedido y recoger posibles hipótesis sobre quién había colocado los mensajes o hacia quién estaban dirigidos, a través de breves entrevistas a vecinos y peatones.

Los mensajes eran transcripciones de fragmentos de canciones románticas de artistas como Shakira, Abel Pintos, La Oreja de Van Gogh o Jesse & Joy, en los cuales se podía leer las siguientes frases: “Nena, no me olvides”, “Aún sigo buscando en las caras de ancianos pedazos de niños”, “Vendo el inventario de recuerdos de la historia más bonita que en la vida escuché”, “Llegás con tu inmensa luz... vas a entrar sin pedirme la llave” o “Me hablas en cualquier canción, estás tan cerca y tan lejos”⁵⁶.

Si bien este caso no tuvo un desenlace resolutivo donde se desenmascare el anonimato de los pasacalles tanto a nivel de autoría como de destino, constituye otro ejemplo de lo que este medio efímero de comunicación significa en la producción de sentido del espacio público de una ciudad, a través de comunicaciones de índole social, del orden de lo político, meramente comercial o, también, en relación a lo íntimo afectivo.

⁵⁴ <https://www.rosario3.com/noticias/El-misterio-de-los-pasacalles-romanticos-sobre-calle-Zeballos-20160105-0039.html>

⁵⁵ <https://www.facebook.com/watch/?v=1721167724769637>

⁵⁶ <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/los-pasacalles-romanticos-calle-zeballos-un-misterio-firma-ni-destinatario-n498857.html>

¿ QUE QUERES ? ¿ QUE TE HACE FELIZ? ❤️
PODES HACER LO QUE DESEES, OJALÁ ME INCLUYAS EN TU ELECCION,
PORQUE LO QUE YO QUIERO ES ESTAR A TU LADO SIEMPRE...❤️

REFLEXIONES FINALES

*“El cartel provocativo debe hacer brotar
un rumor acusador en la cabeza de algunos.*

En otros un murmullo aprobador”

(Nancy, 2013: 126)

A lo largo de estas páginas se ha visto que el pasacalle es un medio de comunicación que, aunque se trata de un cuerpo efímero como soporte, tiene años de antigüedad en las prácticas publicitarias y propagandísticas de la sociedad, manteniendo así una relación especial con la ciudad como lugar significativo en la cual —y a través de la cual— hace eco su mensaje. Comunicados diversos, que cruzan el asfalto de la calle de lado a lado parecen coexistir en lo alto de la vía pública, sobrevolando la visión horizontal de conductores o transeúntes que circulan con fluidez las arterias de la ciudad. Mensajes comerciales, políticos, sociales, personales, anónimos, íntimos, poéticos son avistados a lo largo y ancho de la ciudad de Rosario con una frecuencia elevada y en ubicaciones diversas.

Esta investigación se propuso sentar las bases para el análisis exploratorio del pasacalle como medio de comunicación, y cómo interviene en la producción de sentido del espacio público de la ciudad de Rosario. Para ello, se consideró a la ciudad como discurso y como construcción simbólica, desde la óptica de varios autores, entre quienes se destacan Marc Augé (2007, 2009), Jean-Luc Nancy (2013), Roland Barthes (1993), Rossana Reguillo (1995), David Le Breton (2014, 2015) y Néstor García Canclini (1997). De sus obras se puede interconectar la idea de que la ciudad es una serpiente ondulante en constante movimiento, que acecha todos los intercambios simbólicos del mundo (mundo/ciudad y ciudad/mundo), funcionando como un palimpsesto donde se construyen códigos, se decodifican significados y se superponen las escrituras que la constituye como tal.

Por su parte, también se abordó la concepción del espacio público, tema donde se inserta dicho trabajo, desde el pensamiento de autores como Michel de Certeau (1999), Peter Dahlgren (1996, 2018), John Thompson (2011), Rossana Reguillo (1995) y Mariano Vázquez (2015, 2018), quienes comparten un interés por reflexionar respecto del espacio, considerándose la noción de espacio donde se cristaliza la lucha de poder entre fuerzas hegemónicas y adversas, una lucha permanente por la hegemonía. El análisis del espacio público se complejiza al incorporar las nociones de *entorno público mediático* (Thompson, 2011) y *esfera*

pública virtual (Vázquez, 2015). Ambas concepciones, no obstante mantengan particularidades diferentes, conservan una relación entre sí como resultado circunstancial de las transformaciones que la visibilidad de lo público ha ido experimentando en correlación con los cambios de las tecnologías de la comunicación a través de los tiempos.

Asimismo, la construcción constante de esta tesina fue una oportunidad de vivenciar el rol de investigador en la ciudad, adoptando durante meses una sensibilidad a la búsqueda activa del objeto de estudio en cuestión. En cada esquina, en cada avenida transitada, en cada calle recóndita, un pasacalle podría estar esperando formar parte de la muestra no probabilística de este trabajo, que se ha registrado fotográficamente a través del recorrido continuo por la ciudad, utilizando la caminata y la bicicleta como medios de transporte principales.

En este sentido, autores como Georges Amar (2011), David Le Breton (2014, 2015), Edgardo Scott (2017), Marc Augé (2007, 2009) y Mario Carlón (2014) contribuyen a la teorización sobre la relación del ser humano y el movimiento y, específicamente, con la ciudad. Por un lado, la caminata permite que el transeúnte pueda dejarse interpelar, sensorialmente hablando, por el universo que se despliega simultáneamente, si se mantiene una actitud de trotacalles. Y por otra parte, la bicicleta representa no sólo un medio de transporte, sino también un símbolo de las ciudades modernas e incluso un modo de vida para muchos ciudadanos, acompañada por el concepto de libertad inherente a su utilización en el tejido urbano.

Así, esta investigación llevó a cabo una búsqueda atenta y minuciosa de los potenciales pasacalles *ocultos* en la estructura urbana, en un proceso que pudo ser registrado en un mapa urbano (realizado con la herramienta de *Google My Maps*) donde se transcribieron las huellas y trayectorias, cual trazos por la ciudad. Concepción poética esta última, que permite pensar que cada movimiento en la ciudad no solo configura un conocimiento del espacio físico, sino también un vínculo entre el poder, la cultura, la política y las relaciones interpersonales, temáticas presentes en la discursividad de los pasacalles.

Luego de haber relevado y fotografiado 500 pasacalles durante el transcurso de un año sobre el territorio que corresponde a Rosario, después de haberlos categorizado según su temática, posteriormente a haber mapeado su

distribución y analizado su contenido textual, se puede afirmar que el pasacalle es un medio de comunicación que continúa vigente en la actualidad, utilizándose para asuntos del orden público y privado de manera efímera en el espacio público de Rosario. A su vez, se considera que existe mayor presencia de pasacalles en el centro de la ciudad que en los barrios y que predominan los pasacalles bajo la categoría *político*. También, se puede afirmar que el pasacalle suele superar su propio destino perecedero de la materialidad efímera con la que son confeccionados, cuando son relevados y compartidos por medios digitales de comunicación o personas, a través de noticias periodísticas o redes sociales, respectivamente.

Estos mensajes destinados a persuadir, informar, sorprender, denunciar, y las múltiples acepciones que permite la comunicación, conviven materialmente en la territorialidad de la ciudad. Este medio de comunicación ya tradicional y estrechamente vinculado con la imagen de la ciudad es colgado y descolgado por manos anónimas que en épocas de campañas políticas y campañas publicitarias visten las calles con sus colores básicos y diseños sencillos, tal como ocurrió en gran parte del transcurso del tiempo de recolección del corpus de esta investigación, donde concordó con un año electoral tanto a nivel local, provincial como nacional.

Además de eso, cabe señalar que en algunas ocasiones, como se ha visto, el pasacalle puede superar el destino perecedero de su materialidad efímera como cuando se lo releva fotográficamente y, a su vez, se lo comparte en otros medios de comunicación como redes sociales o noticias digitales, conservando en la actualidad el registro de su mensaje en Internet y quedando, así, huellas de ese cuerpo que, aunque sí desaparece en su soporte material, sobrevive en una representación de ese cuerpo.

En la historia de las tecnologías, durante la época actual, un lustro representa un salto cualitativo y cuantitativo de progreso mayor en comparación con cualquier otra área del conocimiento que el ser humano lleva a cabo. Sin embargo, a pesar de la globalización de las redes sociales, de los medios digitales de comunicación y de todos los avances tecnológicos que hacen posible las utopías informáticas que tantos escritores y soñadores presagiaron, la comunicación sigue desarrollándose en medios clásicos —anteriores a la existencia de los avances tecnológicos mencionados— tales como el pasacalle. Como así también conviven pasacalles con cartelería que contiene códigos QR o utilizan hasthags (#), en una

suerte de imbricación entre las tecnologías más tradicionales y las nuevas tecnologías.

Acaso, por más progresos de conocimientos y avances tecnológicos que se realicen, los pasacalles sigan existiendo.

Bibliografía

- AA.VV. (1971). Santa Fe: el paisaje y los hombres. Rosario: Ed. Biblioteca.
- AA.VV. (2010). Ciudad de Rosario. Rosario: Ed. Municipal de Rosario.
- Amar, G. (2011). Homo mobilis: la nueva era de la movilidad. Buenos Aires. Ed. La Crujía.
- Arendt, H. (1993). La Condición Humana. Barcelona. Ed. Paidós.
- Augé, M. (2007). Por una antropología de la movilidad. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Augé, M. (2009). Elogio de la Bicicleta. Barcelona: Ed. Gedisa
- Barthes, R. (1993). La Aventura Semiológica. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Borsotti, C. (2007). Temas de metodología de la investigación en Ciencias Sociales Empíricas. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Bourdieu, P. (1991). El oficio del sociólogo. México: Siglo XXI.
- Calvino, I. (1998). Las ciudades invisibles. Madrid: Ed. Siruela.
- Carlón, M. (2014). “El regreso de la bicicleta en la escena contemporánea: Masa Crítica y políticas gubernamentales en la era de fin hegemónico del transporte público”, en A rua no século XXI. Materialidad urbana e virtualidade cibernética, Eliseo Verón; Antonio Fausto Neto; Antonio Heberlè; Pedro Russi; Paulo César Castro y Laura Guimaraes Correa (eds.). Maceió: Ed. Edufal.
- Castro, R. (1996). “En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo”, en Reflexiones Teórico-Metodológicas. Centro de Investigaciones en Sistemas de Salud Pública, México.
- Checa Godoy, A. (2014). El cartel: dos siglos de publicidad y propaganda. España: Advook Editorial S.L.
- Cortés, F.; Menéndez, E.; Rubalcava R.M. (1996) “Aproximaciones estadísticas y cualitativas. Oposiciones, complementaciones e incompatibilidad”, en El papel del trabajo materno en salud infantil. Colegio de México.
- Dahlgren, P. (1996). “El espacio público y los medios ¿Una nueva era?”, en Espacios Públicos en Imágenes, AA.VV. Barcelona: Ed. Gedisa.

Dahlgren, P. (2018). “La participación en línea en la esfera pública. Las ambigüedades del afecto”, en *Inmediaciones de la Comunicación* 2018 Vol.13/Nº1 de la Escuela de Comunicación de la Facultad de Comunicación y Diseño de la Universidad ORT Uruguay.

De Certeau, M. (1999). *La invención de lo Cotidiano I, Artes de Hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

De Certeau, M.; Giard, L.; Mayol, P. (1999). *La invención de lo Cotidiano II, Habitar, Cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.

De Marco, M. A. (2015). “De los orígenes y barrios de Rosario (primera entrega)”, en *Revista Institucional de la Bolsa de Comercio de Rosario*, n° 1525, 2015.

De Marco, M. A. (2016) ‘La ciudad puerto’ como fundamento identitario de los actores del desarrollo institucional y económico regional frente las grandes crisis internacionales. El caso de Rosario (Argentina), 1890-2001. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. DOI : <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.70000>

Gaggero, C.; Jimenez, C.; López, M. G y Poblete, P. (2002). “Graffiti, Espacio Social y Política”, en *Comunicación y Medios*. Chile, Revista del Instituto de la Comunicación e Imagen Universidad de Chile.

García Canclini, N. (1997). *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires: Ed. Universitaria de Buenos Aires.

Gómez Vargas, Héctor (2009). *Los Estudios Culturales y los Estudios de la Comunicación. Las membranas del tiempo y del espacio en la era de la comunicación digital*. Razón y Palabra.

González Mina, J. A. (2017). Transformaciones de un cartel fotográfico expuesto en un espacio público: algunas claves para repensar el funcionamiento de los medios de comunicación. *Comunicación y Sociedad*, núm. 29, mayo-agosto, 2017. México, Departamento de Estudios de la Comunicación Social Universidad de Guadalajara.

Le Breton, D. (2014). *Caminar. Elogio de los caminos y de la lentitud*. Buenos Aires: Ed. Waldhuter.

Le Breton, D. (2015). *Elogio del caminar*. Madrid: Ed. Siruela.

- Magrassi, G.; Roca, M. (1986). La historia de vida. Buenos Aires: CEAL.
- Martín-Barbero, J. (2010). “Comunicación, espacio público y ciudadanía”, en Folios revista de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia.
- Menéndez, E. (1996). “Aproximaciones estadísticas y cualitativas. Oposiciones, complementaciones e incompatibilidades”, en El Papel Trabajo Materno en Salud Infantil. Colegio de México.
- Nancy, J. L. (2013). La ciudad a lo lejos. Buenos Aires: Ed. Manantial.
- Padua, J. (1996). Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales. México: FCE.
- Reguillo, R. (1995). Pensar la ciudad desde la comunicación. Un ejercicio necesario, en Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva, Jesús Galindo y Carlos Luna (coord.). Guadalajara: CNCA/ITESO.
- Reviglio, M.C. y Raimondo Anselmino, N. (2018). “Social media and the public sphere. An interview with John B. Thomposon”, en Inmediaciones de la Comunicación 2018 Vol.13/Nº1 de la Escuela de Comunicación de la Facultad de Comunicación y Diseño de la Universidad ORT Uruguay.
- Sabino, C. (1992) El proceso de investigación. Buenos Aires: Ed. Lumen.
- Salinas, A. (2002). El espacio urbano como noción moderna que define el campo cultural argentino. La Trama de la Comunicación vol. 7. Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Rosario, Facultad de Ciencia Política y RR. II, Universidad Nacional de Rosario.
- Sánchez, S. J. (2013) Los relatos fundacionales de la ciudad de Rosario, Argentina. España: Tinkuy: Boletín de investigación y debate, nº 20, 2013.
- Sautu R. (1997). “Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales”, en La trastienda de la investigación. Wainerman y Sautu comp. Capital Federal: Ed. de Belgrano.
- Sautu, R. (2005). Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Buenos Aires: CLACSO.

Scott, Edgardo (2017). Caminantes. Flâneurs, paseantes, vagabundos, peregrinos. Buenos Aires: Ed. Godot.

Silva, Armando (1986). Graffiti, una ciudad imaginada. Bogotá. Tercer Mundo Editores.

Thompson, J. B. (2011). Los límites cambiantes de la vida pública y la privada. Revista Nueva Época núm. 15, enero-junio, 2011. Santa Fé, Argentina, Universidad Nacional del Litoral.

Vasallo de Lopes, M. (1999). “La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas”, en Rev. Diálogos de la comunicación, N° 56 Lima.

Vasilachis, I. (1992). Métodos Cualitativos I, CEAL, Buenos Aires.

Vázquez, M (2015). “La visibilidad de lo público. Visibilidad y perspectiva política de la esfera pública virtual”, en Question Vol. 1 N°45 revista especializada en periodismo y comunicación de la Universidad Nacional de La Plata.

Vázquez, M. (2018). “Esfera pública virtual. Una lectura política y comunicacional de lo público en la web”, en Inmediaciones de la Comunicación 2018 Vol.13/N°1 de la Escuela de Comunicación de la Facultad de Comunicación y Diseño de la Universidad ORT Uruguay.

Verón, E. (1993). La Semiosis Social. Buenos Aires: Ed. Gedisa.

Verón, E. (2011). Papeles en el Tiempo. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Wright Mills, C. (2003). La imaginación sociológica. México: Fondo de Cultura Económica.

Fuentes digitales

Anuario de Población y Estadísticas Vitales (2019). Dirección General de Estadística de la Secretaría General de la Municipalidad de Rosario. (Disponible en https://www.rosario.gob.ar/ArchivosWeb/anuario_2018.pdf)

<https://infogram.com/app/#/edit/e58488c6-43f1-4554-a38a-a40cdf6c9fb0>

<https://www.rosario.gob.ar/normativa/ver/visualExterna.do?accion=verNormativa&idNormativa=53846>

<https://www.rosario.gob.ar/web/ciudad/caracteristicas/informacion-territorial>

<https://www.rosario.gob.ar/web/ciudad/caracteristicas/indicadores-demograficos>

Sinclair, S. & G. Rockwell. (2020). Cirrus. Voyant Tools. Retrieved March 30, 2020, from <https://voyant-tools.org/?stopList=keywords-105b8d826b2ee87cfb5a70396bef30c3&whiteList=&visible=25&corpus=868440c984ba6967e812b6ab41deaa97&view=Cirrus>

Índice de imágenes y gráficos

Imágenes

- Imagen 1. Mapa político de Rosario y sus distritos 20
- Imagen 2. Pasacalle categoría mercado/privado 41
- Imagen 3. Pasacalle categoría mercado/privado 42
- Imagen 4. Pasacalle categoría mercado/privado 42
- Imagen 5. Pasacalle categoría político..... 44
- Imagen 6. Pasacalle categoría político 44
- Imagen 7. Pasacalle categoría político..... 45
- Imagen 8. Pasacalle categoría social 46
- Imagen 9. Pasacalle categoría social 46
- Imagen 10. Pasacalle categoría político 47
- Imagen 11. Pasacalle categoría íntimo/poético 48
- Imagen 12. Pasacalle categoría íntimo/poético 48
- Imagen 13. Pasacalle categoría íntimo/poético 49
- Imagen 14. Mapa de Rosario 50
- Imagen 15. Mapa de Rosario 50
- Imagen 16. Geolocalización de pasacalles..... 57
- Imagen 17. Geolocalización de pasacalles 57

Cuadros

- Cuadro 1. Representación por colores de las categorías de pasacalles 52
- Cuadro 2. Distribución de pasacalles por distrito 54

Gráficos

- Gráfico 1. Cantidad de pasacalles en Rosario 53

- Gráfico 2. Cantidad de pasacalles en Rosario 53
- Gráfico 3. Cantidad de pasacalles en Rosario según su zona 55

Tablas

- Tabla 1. Cantidad de pasacalles en Rosario según zonas y categorías 56

Ilustraciones

- Ilustración 1. Nube de palabras 59
- Ilustración 2. Nube de palabras 60
- Ilustración 3. Enlaces 61
- Ilustración 4. Nube de palabras 62
- Ilustración 5. Enlaces 62
- Ilustración 6. Nube de palabras 63

Anexos digitales

1) Mapeo de pasacalles relevados en Rosario, desde el 1 de noviembre de 2018 hasta el 30 de octubre de 2019, geolocalizados en *Google My Maps* a través de señaladores personalizados con transcripción textual del contenido e imágenes de cada uno. (Elaboración propia). Disponible en:

https://www.google.com/maps/d/u/0/viewer?mid=16tAcgMFXteE8HOtP_aAZsVESw38_Hfcx&ll=-32.94153251117296%2C-60.65523462968748&z=11

2) Acopio de fotografías de pasacalles desde el 1 de noviembre de 2018 hasta el 30 de octubre de 2019, a lo largo y ancho del territorio de la ciudad de Rosario en la provincia de Santa Fe, Argentina. (Elaboración propia). Disponible en:

https://drive.google.com/drive/folders/1qX1XKeMv8Mr38aGFDuZx_n-xS-hM5XQ?usp=sharing

3) Noticias relevadas sobre pasacalles en la ciudad de Rosario. Un compendio de titulares noticiosos en diarios digitales que corresponde a pasacalles colocados en la vía pública sobre territorio rosarino y ordenado cronológicamente según su fecha de publicación en dichas noticias. (Elaboración propia). Disponible en:

<https://padlet.com/jesusmancinelli/7bezrrkbbw853ltu>